

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

AVISO Á LOS SUSCRITORES.

La Sociedad del Timbre ha puesto ya á la venta, en todos los estancos y expendedorías de efectos timbrados de la Península é islas adyacentes, los talones expedidos por la misma para pago de suscripciones á periódicos. Recomendamos á nuestros abonados que se valgan de este medio, como uno de los más expeditos y seguros.

Dichos talones se hallan divididos en cinco series, en la forma siguiente:

Serie A, de 0'25 céntimos de peseta, ó sea un real.

Serie B, de una peseta 25 céntimos ó sean 5 reales.

Serie C, de dos pesetas 50 céntimos, ó sean 10 reales.

Serie D, de seis pesetas, ó sean 24 reales.

Serie E, de diez pesetas ó sean 40 reales.

Merced á esta division es fácil remitir el importe de toda suscripcion, completándole con el menor número posible de talones, por cuanto el franqueo exige un sello de 5 céntimos por cada talon que se remita.

Los talones necesarios para completar el importe de la suscripcion, una vez llenados los huecos que en los mismos aparecen en blanco, con arreglo á las indicaciones impresas que llevan al pie, han de cortarse por el suscriptor, para conservar en su poder como garantía la parte de la izquierda y remitir lo restante á la administracion del periódico, bien sea bajo una faja, bien en sobre abierto, ó lo que es *preferible*, en sobre cerrado, pero con los ángulos cortados de manera que se vea con facilidad el contenido.

Para franquear estas fajas ó sobres, bastará fijar en ellos un sello de comunicaciones de cinco céntimos por cada talon que contengan, teniendo entendido que no puede acompañarlos carta ni manuscrito alguno.

La parte izquierda del talon, que deben conservar en su poder los suscritores, les sirve de resguardo para un caso de extravío ó sustraccion, ó para reclamar de la administracion del periódico su envío, si despues de haber remitido á la misma la otra parte del talon, no les fuere servido.

Por este sencillo procedimiento se facilita extraordinariamente la suscripcion á los periódicos, evitando á sus abonados considerables quebrantos, bien por el extravío ó sustraccion de sellos que es tan frecuente, bien por los gastos de certificado, y otros que no necesitamos enumerar.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de talones de la Sociedad del Timbre, libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (*no del timbre de guerra*), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de higado de bacalao,» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurósisis),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escorófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor : LEBEAULT, MAYET & C^{ie}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : Borrell.—En Barcelona : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce « mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas :

Emilio Genevoix



Depositarío general : Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,
farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniu, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplejia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodiu, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcera.

Ayuntamiento de Madrid

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epítima.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcera, Ortega, S. Ocaña.



APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion).—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcera.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La cuestion de las necrópolis en el Ateneo.—No va sin enmienda.—SECCION DE MADRID.—El maiz y la pelagra.—El ácido salicílico.—SECCION PRÁCTICA.—Historia clínica de un flemon difuso ó erisipela flegmonosa, recogida por el licenciado en medicina y cirugía, titular de la villa de Macotera, provincia de Salamanca, D. Eugenio García.—HIDROLOGIA MEDICA.—Puertollano y la gastralgia.—PRENSA MEDICA.—*Prensa española*: Introduccion accidental de sanguijuelas en algunas cavidades.—La dinamita.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 11 de Abril de 1878.—*Monte-pío facultativo*.—Secretaría general.—*Variedades*.—El progreso de la homeopatía.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA CUESTION DE LAS NECRÓPOLIS EN EL ATENEO.—
NO VA SIN ENMIENDA.

Aunque las discusiones que se efectúan en el Ateneo de Madrid no sean nunca objeto de nuestras revistas por ser casi siempre ajenas á la índole de nuestra publicacion, en la actualidad tiene lugar en la seccion de Ciencias exactas y naturales de este reputado centro, un debate que merece que de él nos ocupemos siquiera sea muy á la ligera. Discútense las *condiciones higiénicas que deben reunir las necrópolis*, y este asunto ha servido de pretexto para que en las tres sesiones verificadas hayan salido á discusion muchos pun-

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Entre tanto que en esta tan calamitosa época el Gobierno trataba con la dureza y aun injusticia que hemos visto á la clase médica, que en todas las provincias se sacrificaba noche y dia en el cumplimiento de su deber, veamos cómo algunos pueblos y varias autoridades recompensaban sus humanitarios servicios, no proponiéndonos narrar sino aquellos hechos y sucesos que por su inmensa gravedad adquirieron la mayor publicidad; pues si hubiéramos de ocuparnos de todos los que los periódicos de medicina y muchos políticos hicieron mencion, necesitaríamos hacer este capítulo interminable.

En *Chinchilla*, donde los médicos no tenían contraído ningún compromiso con el Ayuntamiento, ni recibían de él sueldo, ni honorarios de ninguna especie, invadida la poblacion del cólera, se crean dos enfermerías y se obliga á los profesores á visitarlas, asistiendo á los coléricos por la suma al año de 2.500 rs., asignados por este concepto á cada uno de aquellos hospitales improvisados. Item, tambien se les obligó á asistir á las personas acomodadas sin alteracion alguna en las mezquinas iguales en que estaban comprometidos, aun cuando estos contratos particu-

tos interesantes, como los de la utilidad de la cremacion, el empleo de los desinfectantes, y se hayan anunciado otros, como la cuestion de la secularizacion de cementerios, que prometen animar mucho los debates.

En la primer sesion el Sr. Bosch y Fustigueras espuso el tema, esplanando los diferentes puntos que podria abarcar y marcando las condiciones generales de situacion, constitucion y régimen que debían tenerse presentes para la formacion de una necrópolis; se declaró partidario de las inhumaciones y enemigo de la cremacion por oponerse á su entender á los sentimientos generales, y particularmente á los religiosos, de nuestro país.

En la sesion siguiente el Sr. Cortezo trató la cuestion, refiriéndose particularmente á las condiciones de actualidad que ofrece en Madrid, censurando que se hubiese atendido con tanta precipitacion á esta necesidad higiénica, que él consideraba como muy secundaria comparativamente con otras exigencias sanitarias de la capital que pueden considerarse como abandonadas. Combatió la idea exagerada, que generalmente se tiene, acerca de la influencia perniciosa de los cementerios, y defendió la inhumacion como medio general y la cremacion para los casos de epidemias, combatiendo detenidamente la idea de que

lares tenían la cláusula expresa de cesar siempre que una de las partes quisiera. Hé aquí como la municipalidad de la rica ciudad de Chinchilla recompensaba á sus facultativos en tiempo de epidemias.

Dos médicos de *Noya*, provincia de la Coruña, D. Jacobo Sanchez y D. Pedro Fernandez Ibero, acuden al llamamiento del alcalde de *Riveira ó Santa Eugenia*, donde se ensañaba la epidemia. Prestan los auxilios de la ciencia á multitud de enfermos; contraen ambos la enfermedad, que á uno de ellos lo puso en gravísimo peligro. Desaparece la epidemia, piden la retribucion que se les habia prometido, y apenas consiguen que se les abone el gasto de posada. ¿Pero qué era de esperar de los habitantes de un pueblo, algunos de los cuales trataron á estos profesores de envenenadores, que los insultaron en público, los despidieron ignominiosamente de algunas casas y se negaban varios enfermos á que se les examinase la lengua, bajo el pretexto de que los médicos llevaban el veneno en la punta de sus dedos? Tantas eran las preocupaciones de aquellos embrutecidos habitantes que los eclesiásticos tuvieron necesidad desde el púlpito de disuadirlos de sus errores. Por desgracia en aquella época habia otros muchos pueblos en la península tan embrutecidos y atrasados como los de Santa Eugenia.

En *Villaluenga*, provincia de Toledo, muere del cólera en 1855, dejando en la horfandad dos niños, el facultativo D. Romualdo Forr, que desde Illescas habia pasado á aquel pueblo de orden del gobernador civil á combatir la epidemia. ¡Y el Ayuntamiento de Illescas tiene la dureza de privar á los dos infortunados huérfanos de 1.500 rs., con que el gobernador y el pueblo de Villaluenga habian recompensado en parte los servicios prestados por aquel des-

este procedimiento se encuentre en contraposición con los dogmas de la religión cristiana.

En la tercera sesión, que se efectuó el martes último, usó de la palabra el Sr. Carracido, que hizo un detenido examen de la fermentación y descomposición cadavéricas y de los medios de que dispone la ciencia actual para hacer que las emanaciones cadavéricas sean inofensivas para la pública salud. Declaró que en principio el procedimiento de la cremación es superior á todos, y que deberá aceptarse cuando el sentimiento público deje de mirar con repugnancia la rápida conversión en cenizas de los restos inanimados de nuestros semejantes, y considere como menos doloroso este medio que la putrefacción repugnante, determinada por la inhumación.

Tienen pedida la palabra, para terciar en el debate, los Sres. Bravo y Tudela, Saez (D. Constantino) y otros varios.

•••

Siguen lloviendo enmiendas sobre las bases para la ley de instrucción pública, llevadas al Congreso por el señor ministro de Fomento. Un señor diputado propone que se consigne el deber de atender á la educación física de los niños dentro de la ley futura; otros proponen los jurados mixtos de examen; no falta quien pide la libertad profesional, esceptuando las facultades de Farmacia y Medicina: en fin, la obra podrá no tener

graciado profesor, destinándolos á pagar algunos atrasos.

En *Lastra de Cuellar*, provincia de Segovia, combate denodado la epidemia el titular D. Ramon Manrique; y después le niegan 1.000 rs. que el gobernador había mandado entregarle, pretendiendo admita solamente 250; y porque lo rehusa, es despedido de la titular. Los comentarios están demás.

Barbastro, una de las principales ciudades de Aragón, se vió invadida repentinamente del cólera en el mes de Junio de 1855, siete facultativos que había en la población no descansan día y noche, asistiendo los innumerables casos que se presentaban, pues en doce ó catorce días fueron invadidas más de 15.000 personas. Uno de los facultativos, D. Fidencio Llanas, abrumado de tanto trabajo enfermó, y hubo que sangrarle, lo que tuvo lugar á las nueve de la noche de uno de aquellos aciagos días. Dos horas después llaman con violentos golpes á la puerta de su casa, para que fuera á visitar á una colérica; y gracias á unas caritativas vecinas que dijeron á los desalmados que llamaban, que el médico no se encontraba entonces en ella, interrumpen la tarea que habían emprendido de echar abajo las puertas de la casa, marchándose después de disparar dos tiros en el portal. Desde allí se dirigieron á la casa de otro médico, el Dr. D. Pascual Romero; y exasperados por no encontrarlo tampoco, allanan su morada y descargan su furia sobre una mísera anciana que le servía de ama de gobierno, á la que de un golpe de hacha separaron la cabeza del tronco...; cuando volvió su amo, ante tan bárbaro espectáculo, y ya estenuado de la fatiga y el cansancio de sus rudas tareas, se afectó de tal modo, que acometido del cólera sucumbió á los cuatro días.

Este horroroso suceso, impropio de países que se dicen

tacha (que la tiene); pero es lo cierto que si se aceptaran las reformas propuestas solamente por los hombres afines en ideas con el actual Gobierno, seguros estamos de que no habría de conocerla el padre que la engendró. Por consuelo puede pensarse que, como dice el poeta, *hay manchas hasta en el sol*, y este pícaro espíritu analítico que caracteriza á nuestra época hace que aparezcan como toscas y contrahechas aun las obras más perfectas producidas por la laboriosidad ministerial. Bueno será advertir que casi todas las enmiendas presentadas se retiran sin discusión; de suerte que, después de todo, es muy posible y aun seguro que las bases *vayan sin enmienda*.

DECIO CARLAN.

MADRID 5 DE MAYO DE 1878.

EL MAIZ Y LA PELAGRA.

De nuevo ha surgido en el seno de la Academia de Medicina de París, la debatida cuestión de la influencia *legítima* del maíz en la etiología de la pelagra, y de nuevo ha quedado sumida en las nebulosidades de la duda...

Las opiniones exclusivas de Balardini, Roussel, Costallat—¡el infatigable Costallat, nuestro buen amigo, que tantas veces honró con sus escritos las columnas de *EL SIGLO MÉDICO*!—se mantienen to-

civilizados, hizo que se ocuparan de él los periódicos, tanto facultativos como políticos de aquella infáusta época; y aun dió origen á una interpelación en el Congreso, hecha al Gobierno por el celoso diputado Calvo Asensio, que no llegó á esplanarse, pues parece que el ministro de la Gobernación, en una audiencia particular, le dió las seguridades más completas en favor de las clases médicas, á quienes el Gobierno se hallaba reconociéndolo por los extraordinarios servicios que estaban prestando en favor de la humanidad doliente, asegurando que los criminales serían castigados con arreglo á las leyes. Esta última aseveración nos parece estaba demás, á no ser que los crímenes deban quedar impunes cuando se han cometido contra los médicos.

El modo de razonar en aquella época de algunos periódicos políticos, nos sorprendió en gran manera; pues al dar cuenta de un atentado tan bárbaro é inhumano, lo disculpaban hasta cierto punto, atribuyéndolo á la irritación que decían había producido en el pueblo *la apatía de algunos profesores*; cuando de quince que ejercieron durante el largo período de la epidemia, fallecieron cinco, esto es, una tercera parte. Si estos debieran estar sujetos á tales acusaciones y ante tales jueces, no hay duda que la posición del médico sería mucho más digna de lástima que la del más abyecto esclavo.

Como prueba del criterio con que algunos periódicos políticos (no todos por fortuna), juzgaban á la clase, trasladamos á continuación el suelto, que con ribete de festivo se publicó en un número de *La Nación*, diario político con arranques de liberal, por el mes de Setiembre de 1856. Decía así: «Parece que en un pueblo distante cinco leguas de esta corte, hay un médico que se niega á ejer-

davía en no pocos médicos distinguidos, y son aceptadas, ó al ménos acogidas con benevolencia, por algunas sociedades sábias... ¡Qué obcecación!

Y el hecho de mantenerse con crédito opiniones tan mal cimentadas, es cosa que verdaderamente desconsuela; por cuanto advierte la facilidad asombrosa con que penetran los errores y echan profundas raíces en el campo de la ciencia, que deseamos con tanto anhelo ver purgado y limpio de maleza y de cizaña. ¿No ha de desconsolar el hecho de ver acogida y aun premiada por importantes academias médicas la opinion, tan atrevida como infundada, de que la pelagra es siempre y exclusivamente engendrada por el *verdet* del maiz? En vista de suceso tan grave, al punto asalta la siguiente reflexion á todo espíritu recto y desprevenido: ¡cuántas otras opiniones, cuántas otras doctrinas que aparecen como *verdades* emanadas del análisis científico y experimental, serán realmente, por lo groseros, unos magníficos y asombrosos errores! ¡Cuántas y cuán graves y trascendentales ilusiones estraviarán á los cultivadores de la ciencia médica en fisiología, en etiológica y en terapéutica! La historia de lo pasado engendra una razonable desconfianza respecto á lo presente.

En la sesion que la Academia de Medicina de Paris celebró el 9 de Abril próximo pasado, dió lectura M. Gubler de un informe, debido á una comision de que hicieron parte tambien MM. Magne y Roussel, relativo á diferentes comunicaciones de

»cer su profesion, fingiendo estar enfermo cuando se presenta algun caso sospechoso de la enfermedad asiática. »Esto hizo el año anterior; pero ahora no le ha valido la astucia; pues habiéndose metido en cama hace pocos dias »por no asistir á un colérico, la familia de éste le llevó á »viva fuerza, sentado en una silla y en paños menores, á »la habitacion contagiada; habiéndole ofrecido los demás »vecinos del mismo pueblo, que si en adelante no anda »más listo, vá á ser la segunda parte de *El médico á patos*.»

Hé aquí que segun el juicio del ilustrado autor del suelto en cuestion, es lícito y aun chistoso, atropellar sin consideracion á cualquier facultativo, hállese enfermo ó no (que esto último no lo puede decidir ningun patan), sacarlo á viva fuerza de la cama, llevarlo en camisa sentado en una silla (lo que prueba que el triste profesor así ultrajado no estaria para poder andar), colmándolo al mismo tiempo de amenazas é insultos groseros; y en último término, si esto no es bastante, molerlo á palos, como se insinúa han resuelto hacerlo los vecinos de aquel lugar. ¿Estarán las clases médicas, al ménos cuando reina una mortífera epidemia, fuera de la ley?

Este hecho prueba tambien lo convencidas que se hallan todas las clases sociales de la mansedumbre, benevolencia y ardiente caridad que anima á la nuestra; pues no se concibe que á no hallarse dotado cada médico de una longanimidad y abnegacion á toda prueba, y plenamente convencido de ello el que reclama sus auxilios, se atreviera nadie á escarnecerlo y vituperarlo hasta la exasperacion, sin temor alguno á la justa indignacion del médico, que al fin es hombre, y como tal sugeto á todas las debilidades de la humanidad, y en cuyas manos no dudan sin embargo de poner

M. Foa, de Pádua, en que se trata de la historia, propiedades y usos del maiz, con el intento de apartar todo recelo respecto á esta sustancia alimenticia y de lograr que se use en los hospitales á título de un excelente analéptico para los convalecientes.

El referido agregado de la Facultad de Medicina, tan dedicado á los estudios de terapéutica, sin negar que constituya el maiz una excelente fécula alimenticia, manifestó en el expresado informe que puede dañar cuando es impuro, añadiendo que la pelagra, tan comun en Italia, no reconoce otra causa que el *verdet*, tan reprobado por Costallat y demás *verdeistas*; cuyo diabólico agente, que es el *ustilago-carbo*, engendra esta enfermedad.

Dió su aprobacion la Academia al dictámen de la Comision leído por M. Gubler; pero no sin que alguna voz se alzara contra la calumnia inferida al maiz. M. Depaul sostuvo que, no obstante haber comido de esta gramínea durante su infancia y de pertenecer á un país donde se hace de ella mucho uso, nunca ha visto caso de pelagra que se la pudiera atribuir, al paso que ha visto muchos pelagrosos que jamás habian hecho uso del maiz. En todo caso no podria, segun su dictámen, imputarse al maiz la produccion de la pelagra, sino á un elemento extraño accidentalmente mezclado con él.

No solamente tomó parte M. Depaul, en la breve discusion motivada por el informe de M. Gubler en la sesion referida. El doctor Bouley se mostró adicto á las opiniones de Costallat, dando crédito á

la salud de un enfermo. Creen que el famoso verso de Platon: *Homo sum, et humani nihil alienum á me puto*, no tiene aplicacion al médico.

A los pocos dias de los sucesos de Barbastro, esto es el 16 de Julio del mismo aciago año de 1855, otro hecho tan horrible vino á aumentar el catálogo de lo que muy bien pudiéramos llamar martirologio médico. En el pueblo de Godall, provincia de Tarragona, partido judicial de Tortosa, fué inhumana y cruelmente asesinado D. Pedro Soler, médico de 70 años de edad, habiéndolo sacado de su casa en la madrugada del referido dia, siendo bárbaramente muerto á palos y puñaladas, sin consideracion á su avanzada edad y á sus altas cualidades profesionales.

Hé aquí pues, como no era suficiente que nuestra clase se sacrificara en aras de la humanidad doliente, no descansando de noche ni de dia en medio de aquella mortífera epidemia: no bastaba que en todos los puntos contagiados llevase su abnegacion á un grado á que no llegó clase alguna social; no bastaba despreciar sus méritos, negar una justa retribucion á sus servicios, amenazarla, oprimirla y vejlarla por el Gobierno, sus delegados y por las mismas autoridades locales: ¡era tambien necesario asesinar y torturar á algunos de sus individuos!

Parecia que despues de tan bárbaros y horrorosos sucesos, y la indignacion que en todas las almas honradas produjeron, nuestro Gobierno dictaria algunas medidas que pusieran un dique á la reproduccion de tan inicuos atentados, evitando de este modo dar razon al conocido adagio de que «el Africa principia en los Pirineos». Pero, ¡vergüenza dá el decirlo!, aquel Gobierno no tomó ninguna medida gubernativa que tendiese á amparar al ménos la vida y seguridad de los médicos, que tan inmensos sacrificios se

las pruebas experimentales que este adujo; M. Bouillaud recordó la amplia discusión que años atrás hubo en la Academia sobre el maíz y la pelagra, mostrándose también adicto á las opiniones veredistas, y M. Julio Lefort dijo que dos químicos italianos acaban de aislar en el maíz alterado por el *verdet* un alcaloide al cual se atribuye la funesta propiedad de producir la pelagra, no solamente en el hombre sino también en los animales.

Ni aun medianamente tratado hubiera sido este asunto en la sabia corporación parisiense, si con criterio mejor no hubiese protestado M. Hardy en la sesión del 19, al aprobarse el acta, contra la opinión demasiado exclusiva de M. Gubler, negando que la verdadera pelagra reconozca siempre por causa el uso del maíz; teoría en verdad rancia y que admira ver como no ha caído ya en completo descrédito. Sin negar la influencia que tener pueda el maíz en la producción de tal enfermedad, negó que esta sea su causa única, mereciendo ser elevada por tanto á la dignidad de causa específica; añadió que todos los días pueden verse pelagrosos que jamás comieron maíz, y que es necesario, en consecuencia, reconocer otras causas, que son cuantas engendran lo que se ha llamado la *miseria fisiológica*, y particularmente los disgustos prolongados, una alimentación insuficiente y sobre todo al alcoholismo.

M. Hardy está sin duda en lo cierto, á más de tomar muy en consideración á la herencia—que en nuestro concepto merece llamar fuertemente la aten-

ción, y por cuyo medio puede muy bien explicarse el hecho de dominar como endémicamente la pelagra en ciertos países, como la Lombardia y Asturias—sentando que esa *miseria fisiológica* coopera á su producción, aun cuando no la engendre por sí sola.

Quizás en país alguno se haya probado mejor que en España la existencia de la pelagra en provincias y entre gentes que nunca hicieron uso del maíz y cuyo mayor número de habitantes ni aun siquiera le conocen; ni cabe reunir pruebas más amplias y completas de la superchería que se encierra en el pobre recurso de crear una *pseudo pelagra* fantástica, por llevar adelante el empeño en que dieron M. Roussell, Costallat y otros, de negar que fuera legítima pelagra aquella que con seguridad no emana del *verdet* del maíz. ¡Famoso principio diagnóstico éste de distinguir las enfermedades por la causa más ó menos probable á que se atribuyen—siquiera sea fantástica como esta vez acontece—en lugar de atender á sus síntomas característicos! Y cuenta que pocas dolencias humanas los tienen tan bien determinados, tan expresivos y constantes como la pelagra.

Admira ver que haya todavía sabios médicos que atribuyan *exclusivamente* al *verdet* del maíz la producción de la pelagra, tan sólo por el hecho de abundar esta invencible enfermedad en los países donde se hace mucho uso de dicha gramínea, con frecuencia alterada, como si esos países mismos no fueran al propio tiempo los más miserables, aquellos en que

hallaban prestando en favor de los infelices atacados del cólera. Todo se redujo á alabar en las Cortes, cuando algun diputado dirigía la palabra al ministro de la Gobernación acerca de hechos tan horribles, la abnegación de la clase médica, reconocer sus inmensos servicios, dar vanas esperanzas de que serían recompensados, vituperar la conducta de los seres extraviados que cometían tales horrores, y prometer que serían castigados con arreglo á las leyes.

Pero si el Gobierno no se apresuraba á amparar á los médicos contra las brutalidades de las turbas, ni tampoco trataba de recompensarlos debidamente, en cambio no escaseó en esta aciaga época, las cruces y menciones honoríficas, para aquellos de sus empleados que, cumpliendo con su obligación, demostraron más celo en tan calamitosas circunstancias. En Alicante falleció del cólera en Setiembre de 1854, el gobernador civil de aquella provincia D. Trino Gonzalez Quijano, en la que había prestado muy distinguidos servicios, disponiendo lo conveniente para atenuar en lo posible, principalmente en la capital, los estragos de tan terrible azote, del que al fin fué víctima. El Gobierno para recompensar su laudable celo y abnegación, y con objeto de que sirviese de estímulo á otros gobernadores civiles menos activos, expide la Real orden de 24 de Febrero de 1855 concediendo un crédito de 30.000 rs. con destino á levantar un monumento en Alicante á la memoria de aquel filántropo gobernador; concediendo además una pensión vitalicia de 8.000 reales anuales á su única hija doña Carolina. Todo esto es muy digno de aplauso, y la pensión bien merecida. Pero entretanto, el mismo Gobierno ni autoridad alguna, se había acordado aun de las familias de los numerosos facultativos, víctimas también por su celo y abnegación del terrible azote que los diezmaba.

Por fortuna, el huésped de Ganges, que tantos estragos ocasionó entre nosotros durante los dos terribles años de 1854 y 1855, en que reinó con inusitada violencia, pareció amortiguarse algun tanto en el siguiente de 1856, limitando sus estragos en este año á varios puntos de Andalucía, principalmente en la provincia de Huelva donde fué intensamente mortífero. Según los datos de aquella época, perecieron en la península durante estos tres años, 236.744 personas. En los del 57 y 58 nos vimos libres de tan cruel azote, si bien hubo el temor de que se propagara al litoral la fiebre amarilla, que en el primero de dichos años hizo sus estragos en Lisboa, mas por fortuna no llegó á visitarnos. Pero ya en el verano de 1859 apareció de nuevo entre nosotros el cólera, si bien limitó sus estragos al reino de Murcia y parte del de Valencia, cesando del todo, según se venía observando, en el invierno del 59 al 60; pero á principios de este último, se vió acometida Málaga y otros puertos de Andalucía en el Mediterráneo, pues tan asoladora epidemia se había declarado en nuestro ejército, durante la campaña de Africa. No tardó pues aquel verano en extenderse por la mayor parte de Andalucía, y aun por otras comarcas del interior, donde ejerció de nuevo sus estragos; pues parecía que el germen que lo produce se había implantado desde 1854 en el suelo español, desapareciendo y renaciendo de nuevo tan pronto como las circunstancias favorecían su desarrollo.

No siendo nuestro objeto ocuparnos de la descripción de tan asoladora y pertinaz epidemia, y si solo del estado de las profesiones médicas durante ella, diremos que tan luego como el Gobierno, al finalizar el año de 1856, vió que aunque aparentemente había cesado el peligro, olvidó tan completamente las promesas hechas á la clase y el cum-

la alimentacion es peor, donde ménos entran en ella las sustancias animales; y como si la existencia del *verdet*, aun suponiéndole privado de toda accion tóxica, no privara al maiz de sus más esenciales propiedades alimenticias.

Hemos dicho que quizás en ningun otro pais se hayan probado mejor que en España estas dos cosas: que el maiz por sí sólo, siquiera tenga *verdet*, no produce la pelagra, y que no pasa de un recurso muy poco hábil, y con claros visos de pueril, eso de suponer, *porque sí*, que la pelagra de los paises donde no se come maiz *no es pelagra* legítima, sino simplemente una *pseudo pelagra*, dejando sentado, con tan peregrina dialéctica, que la enfermedad no existe realmente en el enfermo sino en el maiz.

Contra la opinion de Balardini, que parece haberla proclamado el primero en la Memoria que el año de 1844 leyó ante el Congreso científico de Milan, y sin embargo de haberla visto sostenida más adelante—con lamentable y poco gloriosa perfia—por MM. Roussell y Costallat en la Academia de París, no solamente se levantaron desde luego la comision misma nombrada por el referido Congreso para informar sobre aquella memoria (compuesta de los doctores. Capsoni, Trompeo, Caderini, Casanova y Rezzi), probando por una parte que la pelagra existe en paises donde no se hace uso del maiz y por otra que deja de observarse en algunos donde se usa de un modo casi exclusivo,—sino despues de estos numerosos médicos muy ilustrados, muy formales y muy

veraces de otras naciones, entre los cuales se cuentan Verga, Morelli, Duplan, Pedevidou, Laborde, Sigmund, Landouzy, Billod, Gintrac, Tassani y muchos otros.

En cuanto á los médicos españoles, solamente ha habido uno, el Sr. Lojo,—y son muchos los que han escrito sobre la materia—que haya atribuido exclusivamente la pelagra al uso del maiz, dejándose llevar, mejor que por su propia observacion por las aventuradas opiniones de algunos extranjeros. Cierito es que dió Casal alguna importancia á la alimentacion por el maiz; mas se entiende combinando su accion con la de la atmósfera y la miseria. Escribia en tiempos muy diferentes para Astúrias de los actuales, cuando era allí la alimentacion mucho peor que en el dia; y figuraban además en aquel pais como endémicas, probablemente tan solo por ser hereditarias, la lepra y la pelagra.

Los Sres. Perrote, con relacion á lo observado en la provincia de Búrgos; Martí que estudió la enfermedad en los confines de la de Cuenca y Guadalajara; Martinez, en Grábalos y Palomares del Campo; Eximeno, Lario, del Campo, Valle, Roel, y muy especialmente el malogrado D. Juan Bautista Calmarza, en su preciosa Memoria, premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid—desconocida de todo punto quizás en otros paises, particularmente en Francia, donde es costumbre desdeñar las producciones médicas de España—han probado hasta la saciedad que no corresponde al maiz el funes-

plimiento de la ley de Sanidad respecto á pensiones, que por más escitaciones que se hicieron en los periódicos de la facultad para que socorriese como era debido á las familias de los facultativos muertos de la epidemia, y diese además el ejemplo que todo Gobierno debe dar á sus subordinados, de ser él mismo el primero en respetar las leyes, nada se consiguió, permaneciendo sordos cuantos ministerios se sucedieron en el poder.

En tan lamentable estado de miseria se hallaban algunas viudas de profesores que habian sucumbido víctimas de su deber, que con el más profundo dolor leimos en el *Diario de Avisos de Madrid* del 17 y 19 de Setiembre de 1857 el siguiente anuncio: «Maria Poblet, viuda del cirujano titular del pueblo de Huecas, que murió en la asistancia de los coléricos en el año 1855, se halla en la más espantosa miseria por haberla quedado cuatro hijos de menor edad, y tener el más pequeño enfermo de gravedad, sin más recursos ni amparo que el de las almas caritativas y piadosas que se dignen socorrerla. Vive calle de Santa Polonia, núm. 6, cuarto 3.º, interior».

Creemos que sólo sacó á nuestros gobernantes de su punible apatía, el ver otra vez el peligro entre nosotros, pues no habia duda, que como el fénix, el terrible cólera renacia de sus cenizas, temiendo con razon, como por desgracia se verificó, que en 1860 se reprodujeran los estragos de los años anteriores. Quizás á esta causa, más que á otra alguna, se debió que con fecha 15 de Junio de aquel año, se publicase el primer Reglamento para la concesion de las suspiradas pensiones establecidas en los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad, que decian así:

«Artículo 74. Los profesores titulares que en tiempo de epidemia ó contagio se inutilicen para el ejercicio de

»su facultad, á causa del estremado celo con que hayan desempeñado su profesion en beneficio del público, serán recompensados por las Cortes, á propuesta del Gobierno, con una pension anual que no bajé de 2.000 reales, ni pase de 5.000, por el tiempo que cause su inutilizacion, teniendo para esto presente los servicios prestados por los aspirantes á esta gracia, y los méritos que anteriormente tengan contraídos. Para optar á esta pension es preciso que estén comprendidos en alguno de los casos que determinará la disposicion especial que formará el Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad.

«Artículo 75. De igual beneficio disfrutarán los facultativos no titulares que al presentarse una epidemia ó contagio en determinada localidad, ofrezcan sus servicios á las autoridades en obsequio de los invadidos de la poblacion, y se inutilicen para el ejercicio profesional á consecuencia de su celo facultativo en el desempeño de sus funciones, y los profesores que voluntariamente ó por disposicion del Gobierno y sus delegados pasen de un punto no epidemiado á otro que lo esté, sin perjuicio de que á unos y otros se les abonen las dietas que estipulen con los Ayuntamientos ó los vecinos.

«Artículo 76. Las familias de los profesores comprendidos en los artículos 74 y 75 que falleciesen en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán de una pension de 2.000 á 5.000 rs., concedida en los términos ya expresados. En todos los casos, para optar á pension ha de preceder la justificacion de hallarse comprendido en alguno de los casos que determinará la disposicion especial del Gobierno, donde constará tambien qué individuos de la familia y por qué tiempo tendrán derecho á la pension por fallecimiento de los facultativos.» (Se continuará.)

to imperio de la pelagra. Asunto es este juzgado sin duda alguna en definitiva, que ni casacion consiente; y lo de la *pseudo pelagra*, atribuida á la alteracion de los cereales en los paises donde no se hace uso del maiz, una quimera privada de todo mérito, fuera del que merezca la *habilidad* para defender hasta el último extremo causas enteramente perdidas.

En punto á *lepra* y *pelagra*, tenemos hechos en España estudios de grandísimo valor, y van haciéndose cada dia más detenidos y esmerados, algunos de los cuales verán probablemente la luz en Alemania antes que en nuestra patria. El jóven, laborioso y entusiasta catedrático de la Facultad de Granada D. Benito Hernando ha reunido sobre la lepra preciosísimos materiales, y un dignísimo médico de Oviedo, D. Faustino Roel, ha empleado largos años en el estudio de la pelagra, habiendo hecho hasta el dia más de 400 autopsias de pelagrosos. Pues bien, de estos estudios, y de infinitos datos fehacientes que ha recogido tan distinguido profesor en toda la península, resulta infundada la opinion de los que atribuyen la pelagra al uso del maiz con *verdet*; y conviene advertir que no hay forma racional de negar á los médicos españoles que ejercen en Astúrias—uno de los principales focos de la pelagra—el conocimiento preciso para distinguir la que dicen manifestarse entre los que comen maiz y la que atribuyen á los que no lo han usado ni lo usan. Allí las dos pelagras, la *genuina* y la *falsa*, existen á la par; la comparacion es por tanto sencillísima, y sin embargo nuestros queridos compañeros y amigos, tan competentes en el asunto, D. Higinio del Campo y D. Faustino Roel, lo propio que otros médicos asturianos, no han descubierto ni en su sintomatología, ni en su curso, ni en su aciaga terminacion, la diferencia más pequeña. M. Costallat, que hizo una rápida excursion por algunas provincias de España, obstinado en sostener la opinion que le habia dado cierta celebridad, ó preocupado con su favorita opinion etiológica, no acertó á ver lo que tenia delante. ¿Cómo puede confundir ningun médico medianamente instruido la *pelagra* con la *acrodinia*, de la manera que él supuso? Y si *acrodinia*, ¿para qué *pseudo pelagra*?

Despues de estampar en su citada *Memoria sobre la pelagra*, D. Juan Bautista Calmarza, la *caprichosa* descripcion que hizo M. Costallat de la observada en algunos puntos de las Castillas y Aragon, acomodándola á su intento de negar que fuera la verdadera pelagra, añade (pág. 51):

«Entre esta descripcion y la que nosotros acabamos de trazar, aunque á grandes rasgos, media un abismo como habrán comprendido nuestros lectores. ¿Con qué datos ha contado M. Costallat para

»espresarse así y tan inexactamente sobre lo que »sucede en nuestro suelo?»

Examina luego la *artificial* descripcion hecha por el médico francés de los enfermos que en la provincia de Búrgos le mostrara el Sr. Perrote, y añade las siguientes palabras de este:

«Quiso ver (M. Costallat) en tales enfermos »otros tantos casos de acrodinia, para lo cual se »esforzaba en vano en arrancarles la confesion de »que las plantas de los piés y las palmas de las »manos eran el asiento de un cosquilleo ó dolor semejante al que sufriría una persona que caminase »descalza sobre angulosos guijarros, dándose por »muy satisfecho tan sólo porque uno de ellos dijo »que algunas veces sentia varios hormiguillos, sensacion que no ha vuelto á acusar despues, aunque »se lo he preguntado diferentes veces, y que aun en »el caso afirmativo sería un síntoma de muy poco »valor al lado de otros característicos de la pelagra.»

Y despues de haber advertido la ligereza con que procedió M. Costallat en el exámen de los pelagrosos que el Sr. Calmarza le presentó, termina en los siguientes términos:

«Ahora bien; ¿ha tenido bastantes datos M. Costallat para establecer dos variedades de pelagra? »¿Ha reunido suficientes hechos para distinguir la »de este país de la de otros, en términos de apellidarla con diferente adjetivo? Seguramente nó: ha »falseado por entero el método de Bacon.

»Tan desacertado le hallamos como al asegurar »que era la acrodinia la misma enfermedad que »llama ahora pelagra por la cáries del trigo, y como »cuando afirmó que, segun sus informes, es endémico el ergotismo en este país...

»Los informes de M. Costallat fueron del todo »inexactos. El ergotismo es enteramente desconocido...»

¡Asi se escribe la historia, y así se difunden y se arraigan los más dañosos errores!

¿No es de notar que habiendo partido de España la descripcion primera de la pelagra—bajo el nombre de *mal de la rosa*, que todavia conserva en Astúrias—se dude aun de la competencia de los médicos españoles para formar acertado diagnóstico de esa mortífera dolencia, comprendiendo á los que ejercen en aquel foco mismo? Y además de esto, ¿ninguna fé merecen los que aseveran que la pelagra se manifiesta muy á menudo en paises donde no se come el maiz con ni sin *verdet*, y en personas que ni lo usan ni lo han usado nunca?

Convénzanse los médicos de todas las naciones, tanto como los españoles lo están, de que si el maiz averiado puede ayudar más ó ménos á engendrar la pelagra, como todo alimento escaso ó malo, no

constituye sin embargo una causa específica y necesaria. Más razón tuvo Verga al llamarla *morbus miseriae*, y Billod *caquexia de los miserables*, aun cuando la observación acredita que sobra en muchas partes la miseria, llegando antes á ocasionar la muerte de distintas maneras que á producir la pelagra.

Punto es este que exige, sin duda alguna, nuevos y profundos estudios.

DR. MENDEZ ALVARO.

EL ACIDO SALICILICO.

A las observaciones recogidas por el Dr. Stricker en la clínica del profesor Traube, debo añadir algunas de las que he recogido en mi clínica particular y corroborar una vez más las proposiciones sentadas por dicho profesor.

Refiérese una de ellas á una joven de 24 años, de temperamento sanguíneo y constitución robusta. A últimos de Julio del próximo pasado año se quejó de unos dolores vagos en las articulaciones de las rodillas y de los pies, sin que, no obstante, la impidiesen dedicarse á sus ocupaciones diarias, mas al cabo de 48 horas aumentaron tanto en intensidad dichos dolores, que la obligaron á guardar cama, al propio tiempo que apareció la fiebre y con ella la tumefacción y la rubicundez de dichas articulaciones, con sed, cefalalgia, lengua saburral y demás síntomas propios de los estados febriles. Al día siguiente, á pesar de la administración del sulfato quínico con el extracto de ópio, aconsejado en estos casos, lo mismo que el nitrato de potasa, la veratrina, la digital, etc., no solamente continuaba la enfermedad en el mismo estado, sino que la fluxión reumática se había manifestado en las articulaciones de los brazos y de las manos; en este estado insufrible para la enferma, recurrí al ácido salicílico, seguro de que, como en otros varios casos, correspondería á mis esperanzas. Le prescribí en polvo envuelto en una oblea, á la dosis de 25 centigramos cada dos horas. A las 24 horas de su administración había cambiado el estado de la paciente, había desaparecido casi del todo la calentura y con ella el dolor, la tumefacción y rubicundez de las articulaciones, hallándose la enferma satisfecha del resultado de la medicación. No obstante, continué administrando el dicho ácido por espacio de dos días más y la enferma quedó completamente restablecida de su reumatismo poliarticular agudo.

Otros casos de reumatismos se me han presentado y entre otros un niño de ocho años, de temperamento sanguíneo-nervioso y de constitución robusta, con dolor intenso en las articulaciones tibio-tarsianas de ambos pies, con fuerte calentura, todo lo cual cedió á los tres días de la administración del ácido salicílico.

Otra observación corresponde á una señora de 46 años de edad, de temperamento nervioso y constitución bastante delicada, cuyo reumatismo ocupaba las articulaciones de los brazos y de las piernas con intensa reacción febril. Prescribí dicho ácido en cantidad necesaria para cuatro días, pues prometí volverla á ver trascurrido dicho plazo, lo que no fué necesario por haber recibido recado de que estaba completamente restablecida.

En otros varios casos he administrado el ácido salicílico, especialmente en las calenturas inflamatorias y en algunas, aunque muy pocas, calenturas tifoideas, cuando la reacción febril era intensa, habiéndome dejado complacido en todos los casos en que lo he ordenado, de sus buenos efectos.

De lo espuesto y de otros casos que podría esponer, deduzco: 1.º, que el ácido salicílico no sólo posee una acción decidida sobre el reumatismo articular agudo incomparablemente mayor que el sulfato de quinina y demás medios conocidos hasta hoy, sino que de la misma manera obra en otras enfermedades febriles, y lo creo indica-

do en toda clase de calenturas esenciales; 2.º, que si el ácido salicílico es un medicamento de efectos positivos en el reumatismo articular agudo, es absolutamente inerte en los reumatismos apiréticos.

Para concluir diré que no siempre nos es fácil administrarlo bajo la forma de polvo por la sensación de quemadura que experimentan los enfermos al pasar por la faringe, y en este caso podremos administrarlo con agua y una corta cantidad de alcohol.

CASIMIRO OROMI.

Espluga de Francolí, 22 Febrero de 1878.

SECCION PRÁCTICA.

Historia y observación clínica de un flemon difuso ó erisipela flegmonosa, recogida por el licenciado en medicina y cirugía, titular de la villa de Macotera, provincia de Salamanca, D. Eugenio Garcia.

En la mañana del 4 de Enero próximo pasado fui avisado para visitar al pobre de solemnidad, Alfonso Sanchez Bautista, natural de Macotera, de cuarenta y siete años de edad, temperamento linfático-nervioso, de oficio jornalero, dedicado á desmatar un monte á cuatro leguas de distancia, cuyo trabajo tuvo que abandonar, porque experimentó dolores en la cara palmar de la mano izquierda, efecto, según él, de la formación de un callo que el mango del azadon le produjera; pero al día siguiente, y sin que se presentaran fenómenos flogísticos locales, vióse acometido de escalofríos seguidos de calor general, dolores contusivos en todo el cuerpo, cefalalgia gravativa, náuseas y vómitos, sed intensa, anorexia y alteración en la orina; pues manifestó era encendida y ardorosa al salir: se comprende que se hallaba febril desde el día anterior; procuró buscar quien le condujera á su casa, no pudiendo verificarlo hasta el día 3 por la tarde.

Al hacerme cargo del enfermo, le encontré con fiebre intensa, trastornos generales, insomnio, delirio, vómitos incoercibles, con hinchazón en la mano izquierda; no había solución de continuidad, únicamente rubicundez pronunciada de carácter erisipelatoso, no uniforme; en ciertos puntos había manchas de color violado, en otros de rojo vivo, otras de color apizarrado y otras lívidas; dicha rubicundez é hinchazón ocupaban gran extensión, y apenas en la mano y región carpiana tenían límites señalados. El enfermo se quejaba continuamente de un malestar general, más que de la afección de la mano; en la visita de la tarde noté que la inflamación era más intensa y extensa, los dolores más vivos; el enfermo se quejaba de una especie de estrangulación; en los dos días siguientes se presentaron flictenas llenas de serosidad clara y sanguinolenta; los vasos linfáticos participaban ya de la inflamación, formando debajo de la piel ráfagas rojas que iban á parar á los ganglios, que muy pronto se pusieron doloridos é hinchados: aplicando los dedos á la parte enferma, se percibía una sensación análoga á la que produce una sustancia dura, suave y lisa, que cubriera una parte esponjosa llena de líquido; sensación que, como indica Beclard, guarda un medio entre la blandura del edema, la dureza del flemon y la elasticidad del enfisma: el calor se hacía por momentos insoportable, produciendo al enfermo los efectos de una quemadura violenta; pues nos decía con ansia: «Aplíqueme V. nieve ó hielo y creo me aliviaré.» La hinchazón se hacía de día en día enorme, y no exagero si la comparo al volumen de un muslo regularmente nutrido; la rubicundez de la piel no indicaba la extensión de la enfermedad, porque se propagaba muy lejos la inflamación, y el tejido celular subcutáneo del dorso de la mano era atacado de gangrena, sin que se observara la rubicundez superficial de la piel: examinando la región invadida, se percibía al tacto, una sensación equívoca, que no era la del edema, ni la del fle-

mon, ni del absceso; encontrándome á veces en un piélagó de dudas, aunque sospechaba siempre la existencia ó formación de pus difundido en el tejido celular, porque habia una sensacion algo viva y la piel encendida con el color más oscuro; á los pocos dias de semejante cuadro, y sin que los medios apropiados detuvieran la marcha progresiva del padecimiento, tomó este mayores proporciones, llegando á invadir todo el antebrazo y brazo, quedándome sorprendido al ver que causas, al parecer sencillas y leves, como la compresion de la mano por el mango de una azada, produjera lesiones tan graves como las que afectaban á mi enfermo; pues á no ser efecto de su individualidad, no sé explicarlo de otro modo. A los quince dias de asistencia, durante los cuales la inflamacion recorrió sus tres períodos, inflamatorio, propiamente tal, gangrenoso y de eliminacion, el aspecto físico de la mano cambió; pues los bordes de las heridas producidas por las múltiples incisiones practicadas con el bisturí como tratamiento racional, y del que daré más detalles en mis reflexiones clínicas, se ensanchaban, tomando un aspecto agrisado y súcio, cambiando las condiciones del pus que de laudable se hizo líquido, más ó menos sanguinolento, irritante, corrosivo, fétido y en menor cantidad; á cuyos cambios locales seguia y aun precedia á veces un ligero escalofrio, calor y sudor, cuyo aparato, muy parecido al de la invasion de enfermedades graves, se repetia en los dias 15, 16 y 20; quedando establecidos los síntomas generales ya descritos.

Presentáronse dos grupos de síntomas, el uno formado por la inflamacion de la piel en su primer período, erisipela de algunos autores, el otro por el de supuracion en el tejido celular: la intensidad y estension del primero oscureció hasta cierto punto los del segundo; pero tuve presente que la inflamacion empezó antes en el tegido celular que en el tegumentario, y aprecié tambien las circunstancias individuales del sugeto; la naturaleza sospechada de la causa que obró, la intensidad y agudeza de la inflamacion del tejido celular, juzgando yo desde luego que la supuracion estaba formada debajo de la piel inflamada, como tuve la satisfaccion de observar al practicar las dilataciones con el bisturí. El sentido del tacto me ha proporcionado, en este y otros casos, tan felices resultados prácticos, y en este sobre todos me felicito de ello. Como la naturaleza de la supuracion guardaba armonía con la del sugeto enfermo, así tambien la piel se ha mortificado más pronto: un sugeto, como éste, débil, de temperamento linfático, pobre y, como consecuencia inmediata, mal alimentado, rotas las relaciones con la buena higiene, efecto de su precaria posicion, indefectiblemente tenia tendencia marcada al gangrenismo; de aqui que la supuracion de su tejido celular fuera líquida, sanguinolenta y fétida: en este caso el producto es muy parecido y yo le comparo al cuarto período de la pústula maligna, en donde la piel se nos presenta con tendencia al gangrenismo; porque mortificados el tejido celular y los vasos que van á la piel, queda esta privada de su influencia; ademas inflámase violentamente como aqui, y acaso con retoque séptico; no pudiendo prescindir de gangrenarse, si bien en puntos determinados; los límites de esta inflamacion erisipelatosa y para mí séptica, me fueron desconocidos al principio; porque no se circunscribia; tal era su tendencia; y como la piel por algun tiempo permaneció íntegra, no advertia yo á primera vista los estragos que el padecimiento iba haciendo por debajo: aunque el dolor, la tirantez, la renitencia, el calor aumentado y la forma redondeada de la mano, antebrazo y brazo, así como el cambio que noté en la snperficie, han sido para mí datos apreciables, haciéndome sospechar desde luego la escena que á telon caído se estaba verificando: además la tumefaccion era enorme, muy semejante á la de las afecciones gangrenosas carbuncosas, y como estoy avezado á ellas en mi práctica particular, porque resido en una villa de 1.000 vecinos, entre los cuales la mitad están dedicados al tráfico de lanas y pieles, efecto del cual se presentan todos los meses algunos casos de pústulas malignas en todos sus períodos, se desprende la comparacion que habré establecido y la perfec-

ta semejanza entre uno y otro padecimiento. La estension era ilimitada, como de carácter eminentemente invasor, y se estendia en la direccion del tronco; pero lo que molestaba sobremanera á este enfermo, era la sensacion de estrangulacion marcada; pues decia sentir una tirantez y un agarrotamiento en el brazo, cual si tuviera la manga de la chaqueta muy apretada por lo ajustada; en este caso la tumefaccion ha sido edematosa, el calor era intenso, acre, quemante, y sólo en el segundo período disminuyó para dar lugar á la formación de abscesos y á la gangrena, así como el dolor, que en unos puntos era pungitivo en el primer período; el enfermo experimentó diferentes impresiones que revelaban distintos estados de los tejidos: la estrangulacion, la pulsacion y aun el dolor gravativo que acusaba con frecuencia.

Los síntomas que constituyeron la fiebre en este enfermo, son muy importantes; pues aunque haya algunos relativos al aparato gastro-intestinal, debidos á un estado tal vez anterior, no aprecio estos tanto como aquellos; los primeros que se presentaron fueron los propios de las inflamaciones intensas localizadas, es decir, de calentura inflamatoria; pero creo sufren muchas y variadas alteraciones; en este enfermo han pasado por muy distintas fases, todo en relacion con las condiciones de este individuo y de la afeccion misma; así es, que la reaccion francamente inflamatoria, duró poco tiempo; pues que muy luego tomó el aspecto séptico; la respiracion se hizo anhelosa, el calor general aumentado y acre, cefalalgia gravativa, vigilia, lengua seca, resquebrajada, dientes fuliginosos; todo segun la causa, que para mí puso en juego la afeccion; la diátesis individual: así, pues, los síntomas, tanto generales como locales, permanecian con uno ú otro carácter, modificando la tendencia del flemon á supurar y á eliminarse el tejido celular gangrenado; no obstante, he tenido la fortuna de evitar los síntomas de una reabsorcion purulenta, los que á no dudar hubieran conducido á mi enfermo á un término fatal, aun cuando me precisaron á suministrarle todos los auxilios espirituales al tercer setenario. La marcha y duracion de esta afeccion ha sido larga, y no por esto deja de ser aguda en mi concepto; pues aunque ha durado 40 dias entre el período de invasion, inflamacion y supuracion, comprendiendo el de eliminacion de los tejidos gangrenados, considero y reputo como aguda esta marcha.

He tenido la fortuna de ver cicatrizadas las aberturas, ya procedentes de la dislaceracion natural y patológica de los tejidos, ya efecto de los cortes del bisturí á los 56 dias de padecimiento; pero la juzgo corta si tengo presente la intensidad de la inflamacion, su naturaleza, los estragos producidos, la constitucion individual, la habitacion reducida y miserable donde se hallaba el pobre enfermo, la falta de medios higiénicos por su ninguna posicion social, el poco aseo y menor limpieza de las ropas de cama, la escasez de hilas y vendajes, al efecto suplidos, como otras muchas cosas, por mi cuenta y hasta implorando la caridad pública; todo en fin, ha ejercido una influencia suma para retardar, en vez de acelerar la marcha de tan terrible dolencia; por lo mismo creo ha sido rápida su marcha y veloz su carrera.

La *terminacion* de este flemon difuso, séptico, subaponeurótico en la mano, y subcutáneo en el antebrazo y brazo, ha sido la supuracion y la gangrena; traté de evitar la absorcion de los líquidos morbosos depositados en el tejido celular; y aunque infiltrados en sus mallas y formando colecciones purulentas más ó menos numerosas, tuve el valor suficiente para darles salida al exterior con el bisturí, acompañándoles en su salida pedazos de tejido celular gangrenado, que me fué preciso cortar con las tijeras, porque no se hallaban del todo desprendidos; al principio de la inflamacion me hizo temer la gran pérdida de sangre que fluia abundantemente de las incisiones practicadas para los desbridamientos. Este padecimiento le juzgo gravísimo; pues ha colocado á mi enfermo á los bordes del sepulcro por el exceso de inflamacion, por las colecciones pútridas, por las grandes pérdidas que le ha ocasionado,

por el funesto influjo que ejercía en su organismo debilitado de antemano, y por la malignidad, en fin, que ha caracterizado el cuadro de síntomas desenvuelto. Habiéndose limitado la gangrena y eliminado los tejidos, quedaron los abscesos y aberturas resultantes en marcha de cicatrización; se mejoraron de día en día las condiciones del pus, se mitigaron poco á poco los síntomas locales y generales; y mi enfermo, moribundo días antes, ha ido caminando hácia la curación, con fe ciega y obediencia suma en mis prescripciones; y creo no tardará mucho en ganar el sustento con sus brazos, único capital que posee.

El tratamiento curativo empleado en este enfermo ha sido el que corresponde á su clase teniendo presente la naturaleza de la afección, que ya tengo probado era convenientemente gangrenosa con tendencia difusiva irresistible; esto es, á propagarse á los demás tejidos y regiones; y aunque estas dos condiciones las encontramos en las inflamaciones de otros tejidos, no se vé como en esta enfermedad que ejerzan su funesto influjo con tanta precipitación como en el tegido celular libre. Por consiguiente tuve presente que si la estructura especial del tegido afecto tenía tendencia á la difusión del mal, los medios terapéuticos que habria de oponerle serian los propios para invalidar ó contrarrestar esta tendencia; y si esto no fuera asequible, corregir ó disminuir en lo posible sus estragos: para ello tuve en cuenta la causa que al principio sospeché, como he referido al comenzar la historia; la causa que necesariamente habia de producir sus efectos, y desde luego comprendí no era solamente la compresión del mango de la azada, el traumatismo, si se me permite la frase, la causa eficiente del padecimiento del sugeto á quien nos referimos; su constitución, su temperamento, su vida, su higiene, su alimentación insuficiente y viciada á veces, y de la cual era conocedor como médico titular, sirviéronme de guía para el conocimiento del estado aflictivo y por demás grave que se presentaba á mi consideración, pues el estudio y apreciación rigurosa de los fenómenos morbosos, así locales como generales con que esta dolencia se ha presentado, fué para mí el objeto principal. De manera que establecí desde luego dos tratamientos; uno general y otro local, teniendo presente el sugeto, la causa, el sitio, naturaleza, estension, etcétera, y cuantas condiciones son capaces de imprimir modificaciones á la indicación previa, según lecciones recibidas por mí nunca ponderado catedrático (Q. E. P. D.) Dr. D. Vicente Asuero y Cortazar, lumbrera del colegio de San Carlos, donde seguí mi carrera.

Coloqué el brazo en ventajosa posición, entablé un tratamiento antiflogístico general y local, sangría del brazo afecto de catorce onzas repetida, cubrí todo el miembro de sanguijuelas, que reemplazaba según iban cayendo ó desprendiéndose hasta el número de doce docenas, posición inclinada, la mano más elevada, afusiones continuas de cocimientos emolientes templados y laudanizados primero, después á la temperatura de cuarenta grados centígrado, hasta el punto de sumergir el brazo y mano en un recipiente al efecto, dentro del cual permanecía por espacio de tres horas; dieta blanca, bebidas refrigerantes y diluentes de cebada nitrada, alternando con de limón.

Las incisiones aconsejadas por Beclard y Dobson me han dado felices resultados; las practiqué antes de formarse la supuración, y una vez formada ésta recurrí á las profundas y al desbridamiento de los puentes formados por la multitud de abscesos y focos purulentos; favorecía su evacuación con presiones suaves y con tópicos emolientes: á propósito de incisiones múltiples y profundas, es una sensible desgracia que la especie de crueldad que este procedimiento operatorio lleva consigo, retraiga á muchos enfermos de sujetarse á él, siendo un hecho adquirido para la ciencia que este tratamiento constituye un medio verdaderamente heroico contra el flemon difuso: yo al menos le prefiero siempre, si mis enfermos se prestan á él: también hice uso de las fricciones mercuriales, de los iodados con glicerina y de la compresión metódica.

Aunque celebridades médicas extranjeras como Duncan

y Dupuytren aconsejan los vegigatorios sobre la parte enferma antes de la supuración con el objeto de variar la naturaleza de la flegmasia y de producir un flemon circunscrito, yo creo de mayor efecto y preferibles los medios anteriormente indicados. No juzgué ménos urgente como tratamiento local el ayudar á la naturaleza con las curas metódicas, separando los tegidos muertos y librando á los sanos de su contacto por medio de las pinzas y las tijeras; inyectaba tres veces al día en los focos purulentos cocimiento de quina y algunas gotas de ácido fénico, otras deteritivos y gotas de aguardiente alcanforado, también se emplearon los cloruros de óxido de calcio y sódico; curaba las heridas con el ungüento de estoraque sólo unas veces, unido otras al bálsamo de Arceo ó cerato, y en ocasiones usaba hilas empapadas en una disolución aluminosa ó de nitrato de plata cristalizado: aconsejaba siempre la limpieza de las ropas de la cama y de los vendajes, hasta el punto que permitía la posición precaria del enfermo, y por último le apliqué un vendaje circular que á la verdad me dió excelentes resultados; pues me evitó la irrupción de los líquidos, espeliendo los morbosos reunidos en los focos, y poniendo en contacto las paredes de la piel con los tejidos del fondo: de este modo favorecí las adhesiones, llegando á impedir las colecciones purulentas. En cuanto al tratamiento general, hice uso de los tónicos reconstituyentes, de los neurosténicos, cuidando de observar el estado del tubo digestivo; así como también el de otras vísceras principales para el sostenimiento de las fuerzas radicales de la vida, y á su amparo y con estimulantes generales y especiales para algunos sistemas, logré conseguir secreciones y escresiones de humores que depuraban á la sangre de mi enfermo de los virus ó agentes sépticos absorbidos y que la perturbaban y destruían (1).

LDO. EUGENIO GARCIA DE SORIA.

Macotera, 4 Marzo de 1878.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

PUERTOLLANO Y LA GASTRALGIA.

I.

Puertollano posee dos envidiables timbres hidrológicos: sus aguas bien reputadas para las enfermedades del estómago, y la partida bautismal del insigne Alfonso Simon Montero.

Es tan antiguo este manantial y tan preclaro su nombre, que no hay gastrálgico que no le pronuncie con fervor, y á él no acuda en demanda de la salud perdida, lo cual puede hacerse con comodidad y eficacia desde que en 1849 el Excmo. Sr. Duque de Valencia, en justo tributo de reconocimiento por haber curado radicalmente de su rebelde y penosa dolencia gástrica, coadyuvó con la Diputación provincial de Ciudad-Real á la construcción del cumplido establecimiento existente.

Venero caudaloso, saturado de ácido carbónico y de hierro, bien recogido; fuente servida con esmero; bañeras cómodas; aparatos de calefacción; duchas; gabinetes; salas de descanso; estensas y frondosas alamedas para «pasear el agua» al fresco y á la sombra; pozos inagotables en el pueblo, mercado repletamente surtido; carnes de monte y de campiña; huertas exuberantes, hospedaje para todas las fortunas, costumbres y necesidades; casino; teatro; tertulias; monterías en Sierra-Morena; periódicos; funciones religiosas; todo esto y más encuentra el enfermo en aquella población hospitalaria, fresca y tranquila, á donde puede trasportarse en el ferro-carril que pasa por la puerta del establecimiento.

(1) La gran estension dada á esta historia, nos impide el insertar las luminosas reflexiones de que la hace seguir su autor.
(L. R.)

No falta quien al dar noticias de este, le tilde (y lo hemos oído con asombro) de carecer de fonda, revelando así frialdad, desconocimiento, ó malicia, y perjudicando tanto al enfermo crédulo que deja de intentar su curación, cuanto á los arrendatarios y dueños.

En refutación de tal supuesto, nos limitaremos á indicar que este manantial puede afirmarse que cuenta con más de ochocientas fondas, pues todos los vecinos, con raras escepciones se hallan dispuestos á recibir y cuidar enfermos, pudiendo estos escojer desde la decente casa de huéspedes en que tener asistencia completa por módico precio, hasta la humilde habitación en que recojerse con su familia para comer por cuenta propia, según sus fuerzas ó gusto.

Aparte de esto, el hotel balneario, digámoslo así, de instalación forzosa en los establecimientos que radican á campo raso, no sería tan útil á los abonados de Puertollano, conforme lo espuso repetidamente el distinguido cuanto malogrado Director D. Carlos Mestre, pues los enfermos del estómago y del hígado, cada cual en diferente grado y expresión, relacionados con el temperamento, profesión, hábitos, etc., requieren una alimentación especial, á horas adecuadas á aquellas condiciones; una asistencia familiar esmerada; suma tranquilidad de espíritu, circunstancias que no se obtienen fácilmente en una fonda, en donde se comen, á son de campana y en tropel, condimentos estimulantes perniciosos para nuestros enfermos, pero que se encuentran en todas las casas de Puertollano, acostumbradas desde tiempo inmemorial á recibir familias, sirviéndolas exactamente lo mismo que en sus hogares lo fueran, ó cediéndoles departamentos independientes para que ellas adopten el método más agradable.

Es evidente que, lejos de haber carencia, hay escaseo de fondas, puesto que todas las casas lo son, y debemos alabar la providencia que hizo surgir estas aguas dentro de poblado para evitar así el que sus delicados enfermos tuvieran que someterse al tiránico monopolio de un hostelero exclusivo y necesario, cuya industria, llevando el lucro en la conglobación, no permite, sino á grande costa el servicio individual.

Así, pues, contando Puertollano con aguas de virtudes ostensibles, con los medios apropiados de aplicación, con albergues para todas las clases sociales, con facilidad suma de traslación por la vía férrea de Madrid á Badajoz y con las ventajas y distracciones que puede brindar un pueblo grande, ilustrado, amable, surtido y sano, á nadie debe causar extrañeza que se vea más concurrido cada temporada (1.º de Junio á 30 de Setiembre) y cunda el ya largo catálogo de los personajes ilustres de la política, de la milicia, de la nobleza, del clero, de la ciencia, de la literatura, del capital y de la industria, que allí han recuperado su salud perdida por esa terrible enfermedad que se denomina gastralgia y va cobrando estension pasmosa, y con aquella la virilidad, la energía y las dotes activas que tantos días de gloria han proporcionado á nuestra patria.

II.

La gastralgia es una de las enfermedades de moda.

La civilización la ha propagado con sus sofisticaciones y cunde á la par que el trastorno moral.

El político, absorto en los problemas constituyentes y en los enredos parlamentarios que no le dejan espacio para metodizar su alimentación; el aristócrata gastado que rara vez come en casa, mariposeando en restaurants ó en figones donde todo es ficción; el canónigo de regalada vida, atento sólo al coro y á la gula; el militar que entre marchas y campañas véase obligado á engullir cuándo y lo que puede, apelando á menudo á viandas inusitadas y perniciosas; el literato que mantiene en la pasividad más heroica su aparato digestivo; el proletario que recoge las sobras de los perros falderos y los desperdicios de las plazuelas; todos ellos irritan, relajan, alteran su estómago, provocando el dolor.

Esta enfermedad, progresiva como la tisis y el reuma-

tismo, es una de las más terribles por los sufrimientos á que condena.

Para el gastrálgico no hay día, ni noche, ni placer, ni armonía, ni luz, ni colores; el aura carece de suavidad, las flores de perfume, los manjares de sabor.

Sometido á dolor perpétuo teme que se le exaspere cuando está presente ó que se le despierte cuando está adormecido.

Si come, si ayuna, si estudia, si se agita, si anda, si se para, todo le mantiene en dolor ó en zozobra.

La gastralgia tortura y devora.

No hay enfermo que no lleve impresa en la faz la patente morbosa.

La neuralgia es el carácter predominante, al cual acompañan la cohorte de dispepsias, pirosis, vómitos, astricciones ó diarreas, tristezas, enmagrecimiento y demás síntomas que conducen á la consunción y á la muerte.

Trastornada íntimamente la economía, por el aniquilamiento, el sistema nervioso empieza á costa de los demás y por consecuencia el sanguíneo se depaupera en términos de originar la anemia.

Así posesionado el mal, todo remedio llega á hacerse ineficaz, estrellándose contra una rebeldía incontrastable, y el paciente necesita acudir á ese medicamento preparado en el laboratorio sublime de la naturaleza, al áncora de los crónicos, que se denomina agua mineral.

La de Puertollano reúne para ello títulos incontestables, plenamente sancionados por la historia, pues encierra en sus átomos, misteriosamente combinadas y dotadas de maravillosa potencia, las tres sustancias indispensables al gastrálgico; á saber: ácido carbónico abundante para sedar, refrigerando, el eretismo nervioso; hierro para restituir á la sangre empobrecida sus elementos colorantes y plásticos; cloruro sódico, principio *sine qua non* de la vida, para determinar una alteración regeneradora, estimulando los tegidos al ejercicio normal.

Agréguese el bicarbonato cálcico, de actividad absorbente, el de sosa, neutralizador de los ácidos gástricos, y el de magnesia, fiel purgante, y se comprenderán las complejas y salutíferas virtudes de este agua.

Desde las primeras dosis se vé paulatinamente al enfermo descansar, tornar á la normalidad, comer y digerir satisfactoriamente, recuperar las fuerzas asimiladoras y con ellas el buen humor, la jovialidad y la calma de que estuviera temporalmente privado.

A este fin cooperan con su amabilidad y buenos servicios aquellos hospitalarios vecinos, admitiendo á los bañistas, ó *agua-agreros* como les llaman, cuidándoles con el esmero á que se hallan habituados desde pequeños, por ser costumbre tradicional en la villa, en donde, según queda espuesto, se encuentra desde la cómoda casa de huéspedes que por módico precio facilita todo género de asistencia, á capricho, pues lo primero que al pupilo se pregunta es el método de alimentación que apetece para emplearlo sin gravámen de la cuota general y ordinaria, hasta los departamentos independientes de todas categorías y capacidades para los que por economía, y *aliquando* por lujo se albergan con sus familias por cuenta propia.

La frondosa alameda estendida desde la fuente á la ermita de la Virgen de Gracia, patrona del pueblo, sirve de grato y saludable paseo á los enfermos que entre vaso y vaso favorecen con el ejercicio la acción hidrológica.

A veces conviene asociar á la bebida el auxilio de algún otro medio balneoterápico de los que tiene bien montados el establecimiento.

Siendo la gastralgia la afección más comun en este, la más penosa y grave que puede afligir á los concurrentes, la más tenaz al tratamiento farmacéutico, así como la que consigue de un modo ostensible y prodigioso este venero, queda cumplido nuestro propósito y cerramos el artículo sin decir nada acerca de la clorosis, anemia, desarreglos menstruales y demás estados discrásicos, los cuales ceden prontamente al carbonato férrico asociado al cloruro sódico, ni tampoco de las enfermedades del hígado y del bazo, es-

erofulosis y gota, eficazmente combatidas con los elementos purgantes y desobstruentes que en sus ondas arrastra el sonoro manantial.

M.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESPAÑOLA.

Introduccion accidental de sanguijuelas en algunas cavidades.

En la *Gaceta médica de Cataluña* ha visto la luz un artículo del distinguido cirujano Dr. Creus—con el epígrafe que sirve también de cabeza á estas líneas, que vamos á dar á conocer á nuestros suscritores—seguros de que ha de sacarles de algun apuro en más de una ocasion—no sin hacerlo preceder de las observaciones que ha añadido al final el catedrático de la Facultad de medicina de Barcelona Dr. Morales Perez. Dice así este aventajado profesor:

«El proceder del Dr. Creus en la espulsion de los anélidos es original. En las obras extranjeras se encuentran los procedimientos de Depaul y el de Desault, cada uno con distinto objeto y el último desechado por completo. El de Loiseau tampoco se refiere al asunto que tratamos. La obra de Hugues Bennett trata estensamente del aparato usado por el profesor norte-americano Horacio Green, que lleva las cauterizaciones hasta los brónquios. También algunos profesores han usado la esponja montada en un vástago metálico ó de ballena para arrojar las falsas membranas en la laringe y tráquea y cauterizar las mucosas. Pero el primero (que nosotros sepamos) que ha usado el medio antes mencionado para espulsar los anélidos de la tráquea, ha sido el Dr. Creus.»

Hé aquí ahora este procedimiento:

«Al comenzar el curso, por los años de 1866 ó 67, me hice cargo de la clínica el día 2 de Octubre: el profesor que la había tenido á su cargo durante las vacaciones, me llamó la atención sobre un enfermo labriego de unos 34 años, que hacía mes y medio sufría una hemorragia, acompañada de tos y esputos espumosos: estaba flaco, pálido, falto de fuerzas y febricitante por las tardes. Refería el enfermo que todo procedía de haberse tragado una sanguijuela al beber de bruces en un manantial de su tierra que las criaba; pero que nadie había podido ver el animal de los muchos médicos y no médicos que le habían examinado. Así era en efecto con relacion á la clínica en que se encontraba desde unas dos semanas, á pesar de varios y metódicos reconocimientos, practicados por diferentes profesores. A los síntomas expuestos se agregaba, por una parte, la afirmacion del enfermo, que siempre insistía en que tenía el *bicho* clavado en la garganta, sintiéndolo moverse y provocando la tos y disnea, y por otra había quien creía percibir en las regiones infraclaviculares sonidos oscuros, chasquidos y espiracion prolongada, etc.; con todo lo cual se enredaba más y más el problema diagnóstico, agravándose la situacion con la probada ineficacia de la clásica mistura astringente de Silvio, de los calmantes y ácidos por una parte, y de los eméticos, estornutatorios, tabaco, etc., etc., por otra.

«Al examinar yo al enfermo con la vista y tocando con el dedo las aberturas posteriores nasales, las dos caras de la epiglotis y el orificio de la laringe, no encontré el cuerpo del delito, explorando el aparato respiratorio, ni tampoco los signos de lesion torácica apuntados; mas ante la necesidad de perfeccionar lo posible el diagnóstico, exploré con el tacto y ausculté la region laringo-traqueal, encontrando un ruido de choque extraño en algunos golpes de tos, que supuse depender del anélido residente en la tráquea y agarrado en la parte inferior de la laringe, y que, segun su posicion y plenitud, estorbaba más ó menos el

paso del aire espirado con fuerza; con esta explicacion convino el enfermo, traduciendo sus sensaciones.

«Juzgando tener certeza en el diagnóstico, pensé que era necesario un impulso mecánico directo para lanzar al animal de su guarida, haciéndole soltar la presa. Para lograr este objeto, tomé un alambre de hierro del diámetro de unos tres milímetros; lo encorvé por un extremo, en términos de hacer fácil su introduccion por la laringe hasta la mitad de la tráquea; en la punta practiqué unas asperezas con una lima y la cubrí exactamente con una esponjita fina y bien sujeta con hilo, recortándola por último hasta hacerla cilíndrica, de unos 15 milímetros de longitud y seis ó siete de diámetro. Hice, si bien se mira, un pequeño escobillon, que coloqué por la otra punta en un mango que facilitara su empleo.

«Provisto ya de mi improvisado instrumento, cuya esponja empapé en una disolucion concentrada de sal comun, coloqué al enfermo sentado, con el cuello en ereccion y la cabeza echada hácia atrás y sujeta por un ayudante. Llevé mi índice izquierdo hasta la epiglotis, y, guiado por él, conduje rápida y seguramente el escobillon hasta la laringe; penetré en ella con ligero esfuerzo, y llegando hasta el tercero ó cuarto anillo de la tráquea hice dos veloces movimientos de vaiven; retiré el instrumento y en el acto un esfuerzo de tos del enfermo lanzó á nuestros piés el anélido, que antes de que nadie se bajará á cogerlo, fué aplastado por el enfermo. Desde aquel momento dejó de serlo, y á los dos dias se marchó contento y comenzando su reposicion.

«Otros dos hechos muy semejantes á este se me han presentado, también en la clínica,—añade el Dr. Creus,—y en ambos he seguido la misma conducta, con iguales resultados y sin percance alguno durante la rápida maniobra; pero el último tuvo dos circunstancias notables, y por ello voy á hacer de él en este escrito particular mencion.

«Habitaba yo en el campo hace dos veranos y se me presentó una mujer de unos 40 años, refiriendo que hacía una semana tenía una sanguijuela en la garganta. A los síntomas ya descritos en la primera observacion, á saber, sensacion de cuerpo extraño, tos, hemorragia y gran disgusto moral, se agregaban ronquera, que casi podía llamarse afonía, y ataques tan violentos de disnea, que amenazaba la asfixia varias veces en las 24 horas. A pesar de que pensé en que la sanguijuela había prendido en una de las cuerdas vocales y que su cuerpo pendía hácia la laringe, obturando la glotis en ciertos momentos, ya espontáneamente moviéndose, ya impulsada por violentos golpes de tos, quise apreciar directamente si se hallaba más arriba, y como no tenía laringoscopio (y aun dado caso que lo hubiera tenido, pienso que la enferma no estaba en aptitud de ser explorada por este medio) me valí del índice, que reconoció rápida, pero exactamente, la abertura superior de la laringe y sus inmediaciones, en donde nada anormal encontré.

«Era urgente intervenir y de una varilla de paraguas hice un instrumento apropiado, semejante al descrito, con el cual, no á la primera, sino á la segunda tentativa, provoqué la expulsion de una gordísima sanguijuela. La laringitis, representada por ronquera, sensacion de cosquilleo y tos, persistió dos semanas, acompañada de una febrícula vespertina, que puso en alarma á la enferma y su familia; pero al cabo de aquella fecha todo desapareció completamente.

«Tenemos, pues, segun mi entender que: el conocimiento, no siempre fácil, de la existencia de una sanguijuela en las vías aéreas, se puede adquirir por medio de la palpacion y auscultando la region laringo-traqueal, en la que se percibe el *choque y ruido* del cuerpo extraño agitado por el aire inspirado, y, sobre todo, espirado con violencia. Que el medio más seguro y expedito de expeler el animal, es el uso de un pequeño escobillon empapado en disolucion de sal, con el que se le desprende y un golpe de tos lo lanza.»

La dinamita.

El distinguido catedrático de la Facultad de Farmacia de esta corte, D. Gabriel de la Puerta, ha dado á luz en algunos periódicos profesionales, entre otros el *Boletín del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona*, un artículo sobre la dinamita, del que vamos á copiar los principales párrafos:

«No es la dinamita un principio químico especial, sino la mezcla de una sustancia líquida, llamada nitroglicerina, con otras materias generalmente silíceas, con el objeto de que adquiera la materia explosiva la forma sólida y facilitar su manejo y transporte. De modo que el compuesto químico que constituye la dinamita y el que produce la explosión es la nitroglicerina.

«La preparación de la nitroglicerina es sencilla, pero es una operación muy peligrosa, sobre todo cuando se trabaja en grandes cantidades, por lo cual solamente en las fábricas bien montadas y en donde hay un escrupuloso cuidado es donde puede prepararse.

«Se produce la nitroglicerina tratando con las precauciones convenientes la glicerina (que es un producto de la saponificación de los aceites) con una mezcla de ácido nítrico y sulfúrico concentrados (1).

«La nitro-glicerina es un líquido amarillento, de aspecto oleoso, más pesado que el agua, insoluble en este líquido y soluble en alcohol y éter. Por el choque ó por el calor detona violentamente con una fuerza extraordinaria de proyección, y según Berthelot, que ha hecho un trabajo notable sobre las materias explosivas, es la más enérgica de todas las conocidas.

«Un litro de nitroglicerina desprende por su explosión 1.135 litros de gases, y el calor producido es igual á 2.051.000 calorías; de modo que produce tres y media veces más gases que la pólvora y dos veces más calor. Un kilogramo, detonando en la capacidad de un litro, desarrolla una presión teórica de 243.000 atmósferas, es decir, cuádruple que la pólvora.

«Para que detone bien la nitroglicerina, indicó Nobel, entre otros medios, el choque y el calor que produce la inflamación de una corta cantidad de pólvora puesta en su contacto, ó la explosión de una cápsula fulminante.

«La nitroglicerina no solamente es un agente explosivo, sino también un veneno violento, cuyas emanaciones producen fuertes dolores de cabeza. Los gases desprendidos por la explosión, causan iguales males y además grandes náuseas y entorpecimientos en todos los miembros. Si se guarda en botellas tapadas y no tienen fácil salida los gases que producen espontáneamente, ejercen una presión tan fuerte, que el menor choque ó sacudimiento dá lugar á la explosión.

«Estas propiedades de la nitro-glicerina, á pesar de la gran utilidad que de ella puede sacarse para la voladura de las grandes rocas, la hacían de difícil y peligroso manejo; por lo cual se prohibió su empleo en algunas naciones. Pero Nobel ideó el medio de evitar sus terribles accidentes, mezclándola con una materia inerte que, además de darle la forma sólida, la hiciera menos sensible á los choques y la presión, con lo cual se ha conseguido que pueda manejarse fácilmente y que no haya peligro en su transporte.

«La mezcla de esta materia inerte con la nitroglicerina es lo que constituye la dinamita. La materia elegida de preferencia por Nobel, y que es la que emplean en las fábricas de Alemania, es una sílice blanca y fácil de pulverizar, que se encuentra en Oberlohe, en Hannover, y cuyo nombre alemán es kieselguhr. Empleáanse también con el mismo objeto el kaolin, trípoli, alúmina, ladrillo pulverizado y tierras arenosas perfectamente pulverizadas.

«Después de hecha la mezcla, para lo cual se exige mucho cuidado y precaución, se coloca la dinamita en cartu-

chos de dimensiones diferentes, bastando uno del tamaño de un cohete para producir una gran explosión.

«El precio de la dinamita es sumamente barato, pues un kilogramo cuesta en el extranjero solamente dos francos. La cantidad que suele contener de nitroglicerina es de 60 á 75 por 100, siendo el resto de la materia silícea ó terrosa.

«Puesta la dinamita sobre un yunque, detona difícilmente por los golpes de martillo. Al aire libre, no estando encerrada en un cartucho ó en una vasija, arde sin explosión por la acción del calor. Para producir la explosión de la dinamita se emplea como mejor medio un fulminante colocado en su contacto en el cartucho y comunicando con una mecha, la cual puede ser de mayor ó menor longitud, según el tiempo que necesite para retirarse el que la prenda.»

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 11 de Abril de 1878.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Seguidamente el Sr. Calvo dió cuenta de un documento curioso, por el cual consta que un cirujano de Bilbao practicaba en 1787 la operación de la catarata por extracción, lo cual demuestra que debía ser muy conocida en España. También prometía curar el estrabismo, siendo lástima que no sepamos por qué método.

Luego refirió los siguientes casos:

Un niño comenzó á enfermar de las vértebras cervicales y primera dorsal. Progresó el mal hasta sobrevenir paraplegia de la sensibilidad y del movimiento, y un profesor le aconsejó la posición horizontal y medios mecánicos contentivos, los cuales, dijo de paso el Sr. Calvo, no le parecían en manera alguna indispensables en todas ocasiones. No adelantando el enfermo, fué confiado al señor Calvo, quien dispuso que en berlina-cama fuese llevado á Arcachon, donde tomó baños de mar y respiró el aire de aquellos pinares. Hubo alivio y entonces se le administró el lacto-fosfato de cal y aceite de hígado de bacalao á altas dosis. Con esto progresó la mejoría, aunque sufrió el sarampion, quedando en su consecuencia muy estenuado, y formándose un absceso por congestión; pero se dió salida al pús, se repitieron los baños de mar, y con los demás remedios antes indicados logró al fin el completo restablecimiento.

En la misma situación se encontraba otra niña con mal de Pott en la parte cérvico-dorsal. Administrado el mismo medicamento y usados los baños de mar en Comillas, se obtuvo también un resultado satisfactorio.

El Sr. Iglesias comunicó después otro caso práctico diciendo:

La importante discusión que ocupa á la Academia, de las emisiones sanguíneas en las enfermedades del aparato genital de la mujer, me impele á darle cuenta de un caso práctico que á este asunto se refiere y que creo de interés porque se trata de una de esas enfermedades complejas tan frecuentes en la práctica y que hacen dudar al médico sobre los diversos puntos que al estado morbozo dicen relación, y principalmente sobre su diagnóstico y sobre su terapéutica.

Recae mi observación en una señora de unos 30 años de edad, natural de un pueblo de Estremadura, aclimatada en esta corte, de temperamento nervioso-linfático y con disposición á padecer dispepsias é irritaciones intestinales. Había tenido ya dos partos que fueron largos, y en ambos el feto se presentó de nalgas, sufriendo en el puerperio del segundo, en el mes de Febrero del año anterior,

(1) Véase mi *Tratado de química orgánica*.

una fiebre puerperal con disentería, que duró un setenario. A los seis meses de la lactancia se hizo embarazada, y al término del embarazo empezaron los dolores pronosticantes, que duraron unos días, formalizándose el parto, con los dolores dilatantes, á cosa de las ocho de la noche del 11 de Marzo último.

Estos dolores siguieron con no mucha frecuencia, haciéndose lentamente la dilatación del cuello; y á cosa de la una de la noche la parturiente empezó á preocuparse por la duración y por el término de su parto; se quejó de sed y de cefalalgia, se la presentó fiebre y los dolores disminuyeron en frecuencia y en intensidad. Al poco tiempo empezó á delirar y los dolores se suspendieron por completo. La prescribí una mistura antiespasmódica y propuse una sangría por si aquel estado no se modificaba rápidamente con la administración de dicho medicamento; pero la parturiente, que seguía delirante, se opuso resueltamente á la emisión sanguínea.

Afortunadamente el estado de perversión de las facultades intelectuales mejoró de una manera notable, y los dolores reaparecieron á las seis de la mañana, previas unas fricciones al hipogástrico y alguna bebida escitante. Se verificó despues la dilatación completa del cuello, se rompió la bolsa, la presentación fué de vértice y la posición occípito-cotiloidea izquierda, y el parto se terminó á las siete y media de la mañana, dando á luz esta señora una niña de gran desarrollo.

Despues del parto pasó algun tiempo sin que se presentaran contracciones uterinas para la espulsión de la placenta, á pesar de haber hecho fricciones y otras prácticas ligeras con el objeto de conseguirlo; y suaves tracciones que ejecuté en el cordón umbilical me demostraron que la placenta se hallaba aun en la cavidad uterina y quizá adherida.

La recién parida estaba impaciente y preocupada, porque decía que su madre había muerto por no haber espulsado las secundinas y porque no se las estrajeron, y pasadas dos horas del parto, instado repetidas veces por la interesada, procedí á la extracción de la placenta, verificando esta operación con no pequeñas dificultades, pues se hallaba adherida en parte al fondo del útero y tuve necesidad de desprenderla con las yemas de los dedos. Conseguí extraer íntegra la placenta, así como la membrana, y escité la contracción uterina antes de sacar la mano del útero, pero no pude evitar que se presentara una metrorragia de regulares proporciones, que logré cohibir con la aplicación de paños fríos al hipogástrico y la administración de algunas dosis de cornezuelo de centeno.

La puerpera quedó débil, cansada, con frío y algun mareo. Se la abrigó, se la dieron cucharadas de bebida antiespasmódica, infusión de tila y caldo con vino. Entró en reacción, durmió algunos ratos, pero siguió con la fiebre, la sed y la cefalalgia, que se presentaron durante el parto, y además con contracciones uterinas periódicas, que daban por resultado la espulsión de algun coágulo sanguíneo de sangre ó de líquidos sanguinolentos. Mas á las 36 horas los dolores de la mitad inferior del vientre se hicieron continuos, aumentó notablemente el volumen de estas regiones, que estaban estremadamente sensibles á la presión, á los movimientos, á la tos y hasta al ligero peso de las cubiertas de la cama; se exacerbó la sed, disminuyó el flujo loquial, no se indicó la fluxión mamaria y se presentó tenesmo vesical. Empleé inmediatamente el ungüento hidrargírico doble con pomada de belladona para fricciones al sitio de los dolores y cataplasma emoliente, y al interior el clorato de potasa como alterante.

El cuadro morboso se graduaba y creí conveniente prescribir una sangría pequeña, que no llegó á practicarse por la gran prevención que á dicha operación tenía la puerpera; pero en sustitución se aplicó una docena de sanguijuelas al hipogástrico, que produjo gran evacuación de sangre y disminución de los dolores y demás molestias. A las seis horas se exacerbaron de nuevo todos los síntomas y principalmente los dolores y la fiebre, habiendo ordenado

una segunda aplicación de sanguijuelas, en número de 18, al hipogástrico y á las regiones iliacas, que tambien determinó abundante evacuación sanguínea.

Desde este momento se modificaron ventajosamente los dolores de vientre, la sensibilidad á la presión y á los movimientos y el abultamiento; aumentó el flujo loquial y se estableció la fluxión láctea, que en vano se había estimulado anteriormente con sinapismos y ventosas secas en las regiones mamarias, y á los seis días del parto cesaron por completo los dolores, el globo uterino ocupó su situación ordinaria y el vientre se puso flácido.

Pero la fiebre continuaba muy alta, con 140 pulsaciones por minuto, pulso blando y depresible y 39° de temperatura, presentándose muy luego un violento estado disentérico, con tenesmo rectal y vesical, deposiciones de vientre frecuentes y sanguinolentas, seguidas de diarrea, insomnio, subdelirio en algunos momentos y lengua seca. Se siguió con el caldo, agua de cebada y sustancia de arroz para bebida usual y tópicos emolientes al vientre, empleando al interior, para combatir el estado disentérico, el cloruro mórfico, unido al bicarbonato de sosa, cocimiento blanco gomoso diascordiado, subnitrate de bismuto y nitrato de plata cristalizado, y haciendo uso además de enemas con láudano y del redañó de carnero.

Pero á pesar de estos modificadores continuaban los síntomas disentéricos y la fiebre alta, cediendo por fin aquellos á beneficio de unos bolos que contenian seis granos de diascordio, igual cantidad de subnitrate de bismuto y un grano de alcanfor, para tomar uno cada cuatro horas. La fiebre remitió al día 11° y al 14° la puerpera quedó infebril, habiendo empezado á alimentarse desde entonces y continuado en la situación más satisfactoria. Despues creí conveniente hacer uso del hierro y de los amargos, y en este día se halla nuestra enferma enteramente restablecida y en disposición de lactar á su hija.

Me ha parecido que este caso, que me produjo grandes inquietudes y temores, merecía llamar la atención de la Academia, y por esto he dado cuenta de él. En mi juicio ha padecido esta señora un estado morboso complejo, pues por una parte había una fiebre puerperal, que empezó en el acto del parto, y por otra una metritis con flegmasia peritoneal, que se desenvolvió á las 36 horas de la terminación de dicho acto. Esta enfermedad había de inducir grandes modificaciones en la indicación que se formara, para el tratamiento de la fiebre puerperal de un lado, y para el de la flegmasia metro-peritoneal de otro. Partidario decidido de las emisiones sanguíneas en las flegmasias puerperales, como áncora de salvación, soy en tésis general adversario del tratamiento antiflogístico en el tratamiento de la fiebre puerperal. Pero debía tomar algun partido, y me pareció que la indicación vital, la principal y urgente, era combatir ante todo la metro-peritonitis con emisiones sanguíneas, aunque con moderación, y teniendo en cuenta que coexistía una pirexia, y que en mi juicio la índole de ésta impedía llevar muy adelante las emisiones sanguíneas. Hubiera querido que se practicase una sangría, y tuve que limitarme á la aplicación de dos docenas y media de sanguijuelas, con cuya emisión sanguínea se modificó primero el estado inflamatorio y cesó despues. Pero la fiebre puerperal continuó su curso ordinario, con manifestaciones locales en el aparato digestivo, que tambien cedieron á beneficio del tratamiento que se puso en práctica.

La fiebre puerperal fué de tipo continuo perfecto desde su principio, sin exacerbaciones ni remisiones; por lo cual y por existir una localización intestinal, creí que los preparados de quina y de quinina estaban formalmente contraindicados en el caso en cuestión. Y sirva esto para demostrar cuánto se equivocan los que sostienen un tratamiento uniforme para todos los casos de una misma enfermedad, sin tener en cuenta que la indicación abstracta que el médico forma á la cabecera del enfermo, teniendo sólo en consideración la naturaleza de la enfermedad, ha de ser modificada por gran número de circunstancias; y á veces no ya modificada, sino anulada, sustituida por otra diferente,

en justa apreciación de las circunstancias á que aludo.

Esta enfermedad complexa sirve tambien para demostrarnos que á veces observamos en la práctica dos especies patológicas en un mismo enfermo, que se influyen mutuamente, y que dan por resultado una situación morbosa difícil de clasificar; siendo tambien difícil la indagación de sus causas, su juicio pronóstico, y lo que es más trascendental, el establecimiento de un plan terapéutico.

Este caso podrá servir, además, para patentizar, que esos estados morbosos febriles que se observan en el puerperio, y que casi siempre son graves, produciendo la muerte de tantas mujeres, no son siempre una misma especie ó individualidad patológica, como algunos han pretendido; es decir, que no pueden reducirse en todos los casos á una pirexia ó á una flegmasia, ó á una septicemia ó á una flebitis uterina; pues en ocasiones se trata de una enfermedad, en otras de una diferente, y en algunas de un padecimiento complejo. Y como que la terapéutica no es igual en esos distintos casos, como las indicaciones podrán ser opuestas; de aquí la necesidad de hacer un diagnóstico preciso, si nuestra intervención facultativa no ha de ser palo de ciego en el tratamiento de las dolencias humanas.

Enseguida continuó la discusión sobre el uso de las emisiones sanguíneas en las enfermedades del aparato genital de la mujer, y usó de la palabra el Sr. CASAS para rectificar.

Dijo, que el Sr. Alonso había alterado algun tanto los conceptos por él espuestos en su discurso sobre el punto que se debate.

Añadió que comparaba una sangría con una amputación, porque el cirujano hace ésta cuando no puede curar de otra manera, y lo mismo sucede con las emisiones sanguíneas generales.

Respecto de los estados intermedios, dijo que llamaba así esas situaciones llenas de incomodidades, en que están muchas embarazadas y parturientes, sin hallarse verdaderamente enfermas; que tales estados pueden, si se quiere, calificarse de fisiológicos, pero con modificaciones especiales que les distinguen de los demás.

Manifestó: que sin duda alguna las condiciones de la sangre en las embarazadas se han comprobado suficientemente para poder establecerse como ley general.

Que el clorato de potasa, recomendado para los casos de asfixia fetal, puede administrarse en un segundo embarazo, cuando aparecen los signos que en otro anterior acompañaron á dicha asfixia.

Que la eclampsia, en efecto, se caracteriza hoy de diversos modos, y los autores más notables no suelen decidirse por ninguna opinión, ni admiten siempre la congestión cerebral como su causa determinante. Que si la eclampsia es una neurosis, no indica seguramente la sangría, ni se explica que pueda producir consecutivamente la congestión; antes al contrario parece exigir los antiespasmódicos y sedantes.

Que aún en el caso de existir convulsiones y síntomas evidentes de congestión, está indicada efectivamente la sangría, pero como remedio extremo para evitar un peligro urgente.

Que en cuanto á la observación, tan recomendada por Baglivo en contraposición á las teorías químicas, debe advertirse que, lejos de ser segura como dice el Sr. Alonso, es lo más falaz, porque en ella se han fundado todos los sistemas hasta los más erróneos; que en efecto, todo es variable en la observación, y al contrario, todo es constante en las ciencias físico-químicas.

Que llamaban auxiliares á la física y la química los que las conocieron embrionarias y nacies; pero que hoy han llegado á tal altura, que pueden considerarse como las bases de la medicina, la cual se asienta sobre la física, la química y la filosofía como sobre trípode seguro é indispensable.

La patología, añadió, nos dice que el órgano enferma porque le falta ó le sobra algun elemento, y la terapéutica pide á la química el medio de suplir lo que falta al organismo. Por eso rechazamos hoy los inmundos brevages de las farmacopeas antiguas.

Por ahora, á la verdad, no se puede tratar todas las enfermedades por medios físico-químicos, pero este es el camino que lleva la ciencia.

Terminó el Sr. Casas hablando del alcohol, y afirmó que hoy nadie pone en duda su manera de obrar en las flogosis pulmonales, cuyos fenómenos disminuye rápidamente. Veinticinco neumoniacos asistidos en la clínica á cargo del Dr. Sanchez Ocaña, en los diversos períodos del mal, se han curado todos con el alcohol, comprobándose paso á paso por medio del esputo y del estetoscopio los progresos de la curación. Reconoció, sin embargo, que podía haber excepciones, y que no siempre debe dejarse de sangrar en las neumonías, pues en sujetos pletóricos y de cavidades anchas, por ahora y mientras no se demuestre otra cosa, conviene recurrir á la sangría.

Esta misma doctrina puede aplicarse al útero y al peritoneo; en un caso precisamente de la clínica del Dr. Alonso, se curó una metro-peritonitis incipiente, por medio de capas de colodion, recurso empleado para evitar las combustiones demasiado rápidas, y análogo bajo este aspecto al uso del alcohol.

Por fin dijo, que el caso citado por el Sr. Iglesias, viene precisamente en apoyo de las opiniones que ha sustentado durante esta discusión.

El Sr. Iglesias rectificó, diciendo que tenía oposición decidida á la administración del alcohol en la pulmonía; porque ha visto muchos casos desgraciados por el empeño de propinar dicha sustancia á jóvenes robustos con fiebre alta y 40 grados de temperatura. Tambien negó que se curen jamás pulmonías verdaderas en veinticuatro horas, como suponen algunos. Respecto de la apreciación de la utilidad de las emisiones sanguíneas en el caso antes referido, dijo que los datos suministrados por la ciencia, le hacen opinar de distinto modo que el Sr. Casas.

Con lo cual, y siendo avanzada la hora, se levantó la sesión.

El secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

AVISO Á LOS SOCIOS JUBILADOS.

Con arreglo á lo acordado por la Junta de apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Monte-pio, que deben presentar en esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, la certificación que determina el art. 12 del Reglamento, en los quince primeros días del mes de Mayo próximo venidero; advirtiéndoles que de no verificarlo les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 30 de Abril de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Edo y Herrero, profesor de farmacia, residente en Illescas, provincia de Toledo, y D. Ramon Gomez Pamo, profesor en Farmacia, residente en esta corte, solicitan ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 30 de Abril de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

D. Pedro Gallardo, médico en Toledo, solicita ingresar en la Sociedad.

Lo que se anuncia á los socios para los efectos del Reglamento.

Madrid 18 de Abril de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Eduardo Santero y Martinez, profesor de medicina, residente en Candelario, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia para conocimiento de los socios y á los efectos del Reglamento.

Madrid 26 de Abril de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

EL PROGRESAR DE LA HOMEOPATIA.

No desagradará á nuestros lectores ver en las columnas de EL SIGLO MÉDICO el siguiente articulejo, publicado en *The Medical Record* de Nueva York, número correspondiente al día 16 de Febrero último, y la resolución á que se refiere adoptada por la Sociedad Médica Homeopática de la misma ciudad; conforme la cual sienta esta corporación que sin dejar de considerar el «*similia similibus curantur*» como el mejor guía para la elección de los remedios, no deben seguirle, no obstante, los médicos honrados como único sistema en el tratamiento de las enfermedades, por cuanto los demás sistemas tienen también aplicación.

Tomamos de la *Gaceta científica de Venezuela* la traducción del referido artículo y del acuerdo que le ha motivado:

«Las resoluciones tomadas últimamente por la Sociedad Médica Homeopática de la ciudad de Nueva-York son indicios notables de las tendencias de la época. Ellas dicen, en efecto, que el dogma «Similia» no es capaz, por más tiempo, de aplicación universal, y que como médicos honrados, los homeópatas están obligados á adoptar en mayor ó menor extensión las prácticas y medidas de la antigua escuela. En otras palabras, desean no ser considerados por más tiempo como exclusivistas.

»Por muchos años ha sido muy notorio que los profesores homeópatas han utilizado frecuentemente las enseñanzas de la medicina secular, y las han aplicado bajo formas disfrazadas. Esta contradicción ha contribuido indudablemente á los malos sentimientos que nuestra escuela ha tenido siempre hacia ellos. La honrada declaración de que la homeopatía pura y simple, no como su fantasía la consideraba, es sencillamente una admisión pública de que la oposición sectaria asumida por ellos no tiene lugar de ser; que su deber ante los enfermos les exige el ser médicos en el sentido más lato, y no ciegos partidarios de un credo, ni adoradores de un hombre. Es incuestionable que en sus filas la honradez, la ilustración y la habilidad tienen muchos representantes, y acogemos con gusto sus resoluciones como un deseo de su parte de volver á formar en las filas de una religión católica bastante amplia, para abrazar y dar empuje á algunas ideas presentadas por un espíritu de moderación científica y no acompañadas de demasiada exigencia de credulidad.

»En la sesión del 8 de Febrero, la «Sociedad médica homeopática de Nueva York» adoptó los siguientes preámbulos y resoluciones, presentadas por los doctores Minor, Lilienthal, Dowling, Mc. Murray, y Burdick:

»Considerando:—Que algunos médicos por poco juiciosos han hecho nacer disensiones en nuestras filas, en las cuales debe prevalecer la más amplia libertad de opinión y acción:

»Considerando:—Que rechazamos tales hechos como que no conducen á la armonía profesional, ni tienden al progreso de las ciencias médicas:

»Se resuelve:—Que en comunidad con otras asociaciones que tienen por objeto investigaciones y trabajos que puedan contribuir al adelanto de las ciencias médicas, declaramos que aunque creemos firmemente que el principio «*Similia similibus curantur*» constituye la mejor guía general para la elección de los remedios, y plenamente dispuestos á conducir este principio con la mejor habilidad, esta creencia no nos excluye el reconocer y hacer uso de otras experiencias, y ejerceremos y defenderemos el inviolable derecho de todo médico ilustrado de hacer uso práctico de los principios establecidos en las ciencias médicas, ó de hechos terapéuticos fundados en experimentos y verificados por la experiencia que tiendan al bienestar de los individuos sometidos á nuestros cuidados profesionales.

ARTHUR T. HILLS M. D.
Secretario.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 707,32; mínima, 702,41.—Temperatura máxima, 28°,5; mínima, 7°,3.—Vientos dominantes, O. y S-O.

La marcha de las enfermedades en que predomina el elemento febril, ora constituyéndolas por completo, ora como sintomático de estados flogísticos de vísceras importantes, sigue siendo tan anómala como en las semanas anteriores, con tendencia á las complicaciones adinámicas, é irregularidad en su ciclo térmico; sin embargo, las neumonías, pleuresías y bronquitis agudas, han sido menos numerosas y más francas que anteriormente. Las fiebres intermitentes y las eruptivas son benignas, y muy escasas las tifoideas. Los reumatismos agudos se han modificado favorablemente, aliviándose también las manifestaciones de los crónicos. Entre los afectos del sistema nervioso han predominado los ocasionados por congestiones agudas y por hemorragias en los centros nerviosos y sus membranas envoltoras.

Los padecimientos del corazón y los grandes vasos han ocasionado bastantes defunciones.

La guerra de Oriente, próxima, sin duda alguna, á cobrar extensión mucho mayor,—tanta que ni aun las naciones más occidentales se verán quizás libre de ella—amenaza cada día más de cerca con otra calamidad aun más temible. La salud pública, no nos cansaremos de repetirlo, se halla muy amenazada, particularmente en las naciones que el Mediterráneo baña y en aquella que el Danubio recorre.

Por eso se han adoptado y siguen adoptando precauciones en los puertos del mar Negro, así turcos como rusos, en Italia y hasta en Austria-Hungria, no obstante la imposibilidad en que este imperio se halla de establecer eficaces medidas cuarentenarias.

Entre tanto vivimos en España muy tranquilos, sin que la peste, el tifus y el cólera morbo, causen la menor inquietud en nuestros ánimos, aunque todas tres plagas amenazan á un tiempo en vísperas de una guerra general.

Llamamos muy seriamente hacia este peligro la atención del Gobierno, y advierte que una pestilencia mortífera de las indicadas hace más víctimas en un mes que la guerra más sangrienta en cuatro años.

Otro peligro:

Hemos leído lo siguiente en *La Correspondencia de España*:

«En el vapor *Ciudad-Condal*, procedente de la Habana, que ha llegado á Santander, vienen algunos enfermos de *dolencias de carácter endémico* adquiridas en el país, y algunos en la travesía. Entre ellos hay 10 de gravedad. En la travesía han muerto nueve.»

¡Pues la cosa no tiene malicia!... Fiebre amarilla adquirida en la Habana—que no otra cosa significa eso de *dolencias de carácter endémico*—cuya fiebre se ha propagado en pasajeros y tripulantes durante la travesía, ocasionando nueve muertos, y llegando el buque con 10 enfermos de gravedad, es cuanto apetecerse puede para que tenga efecto una importación de tristes consecuencias. Por fortuna no ha llegado este buque á un puerto meridional, que en otro caso fuera el peligro mucho mayor. Sin embargo, veamos cómo llena la sanidad sus deberes en los puertos y sobre todo en el lazareto.

CRÓNICA.

Otra defunción.—Los periódicos franceses anuncian la muerte y tributan el último recuerdo al distinguido médico Félix Roubaud, fundador de nuestro apreciable colega la *France*

Médicale y autor de varias obras, de entre las cuales la más conocida sin duda es su tratado de *La impotencia y la esterilidad en el hombre y en la mujer*.

Conferencia.—El Dr. D. Federico Rubio dará una el día 6 del corriente, á las cuatro de la tarde, en el Museo antropológico del Dr. Velasco, sobre el tema *extirpación total de la laringe*, presentando á la vez una laringe artificial construida en España por el modelo del Dr. Irbine, la cual piensa aplicar á un enfermo, en favor del que se destinan los productos de esta conferencia.

Una propiedad poco conocida del sulfato de quinina.—Refiérese la *Gazeta médica italiana* al hablar de este particular, á la propiedad que tiene la quinina de modificar las superficies supurantes cuando se aplica tópicamente.

La inyección de una solución de 60 centigramos de sulfato de quinina en 60 ó 100 gramos de agua destilada es muy ventajosa en el tratamiento del empiema y también en la blenorragia. La pomada de sulfato de quinina ejerce una acción cicatrizante sobre las heridas y úlceras crónicas, é igual acción tienen las inyecciones de quinina en los trayectos fistulosos. Ya sobre este punto tendremos ocasión de publicar observaciones recogidas por algun profesor español.

Despedida de Spencer-Wells.—El ilustre ovariometomista del *Samiratan Hospital*, en su lección de despedida, ha dado cuenta de su larga práctica en este hospital. Dicho profesor ha hecho más de 800 ovariometomías, la mayor parte con resultados favorables.

El curare en la epilepsia.—El Dr. Curare—que así se firma sea por lo que fuere—dá cuenta en el *Zeitschrift* de haber hallado en el curare un remedio contra la epilepsia por inveterada que sea. Emplea una solución de siete granos de curare en una dracma de agua y añade dos gotas de ácido clorhídrico. Casi todas las semanas inyecta debajo de la piel ocho gotas de esta solución, y á las ocho ó diez inyecciones es completa la curación. Sin embargo, con remedios tan activos todas las precauciones son pocas en tales casos.

Nuevo signo de la muerte.—Un apreciable profesor, el Dr. D. José María Loza, nos ha dirigido un escrito, en el que, después de enumerar los signos conocidos de la muerte, propone uno vulgar y sencillo, al alcance de todas las inteligencias: se reduce pura y simplemente á aplicar una ligadura en el tercio inferior del brazo ó muslo y á dejar el miembro en la misma posición en que estaba: si el individuo está vivo, se manifiesta un edema en la parte del miembro comprendida debajo de la ligadura, al paso que no se altera lo más mínimo si es cadáver. La abundancia de materiales nos impide insertar íntegro el artículo de tan laborioso profesor.

La telaraña.—El Sr. Robert dá cuenta, en la *Gaceta Médica de Cataluña*, de algunos casos de curación de fiebres intermitentes y de neuralgias de tipo fijo, con píldoras de telaraña. «Este remedio, dice, vulgar y conocido desde antiguo en Cataluña, puede utilizarse con éxito en el tratamiento de aquellas enfermedades paroxísticas, aun después de haber fracasado las sales quínicas y las arsenicales. Más de veinte observaciones llevo recogidas, que atestiguan su potencia terapéutica, y constantes hechos análogos obtenidos por parte de distinguidos profesores de esta localidad. La dosis diaria que empleo es de un gramo, y hasta ahora no he podido apreciar efectos fisiológicos sino terapéuticos.

¿Cuál podrá ser la naturaleza del principio que representa la parte activa del producto de secreción de los arácnidos?»

¡Alerta que hay moros en la costa!—Dice *La Correspondencia Médica*:

«Si á las redacciones de nuestros estimados colegas, por cuyo bien nos interesamos sinceramente, llega, fingiéndose corredor de libros, un sujeto, medianamente vestido, enjuto de carnes, de edad como de cuarenta y tantos años, muy enterado al parecer de la bibliografía de autores vivientes, y haciendo proposiciones más ó menos ventajosas para la colocación de pedidos considerables de libros, pide uno ó más ejemplares de los mismos para muestra; en vez de darle los libros pueden avisar cautelosamente á una pareja de guardias y atar o codo con codo, porque es un solemnísimo ladrón que se ha dedicado á esta especialidad del ramo. Por lo menos no deben entregarle un solo pliego de papel, sin que abone su importe, pues para adquirir el mozo la popularidad de que goza, se necesita ser veterano en el arte.»

Influencia del trabajo intelectual en la forma y en el desarrollo de la cabeza.—Esta influencia la ha demostrado M. Cliquet midiendo comparativa-

mente cráneos de 190 doctores de la Escuela militar de Val-de-Grâce, de 130 soldados que sabían leer y escribir, de 90 soldados sin instrucción y 91 presos. Las diferencias en favor de los doctores sobre los demás, son notabilísimas, especialmente en lo que se refiere á la región frontal, habiéndose notado también que las dos mitades del cráneo no son completamente simétricas. En las personas ilustradas, la región frontal está más desarrollada en la izquierda, y en las otras es la región occipital la que está más desarrollada en la derecha.

M. Cliquet, y M. Lacassagne, que le ha ayudado en estos trabajos, deducen las conclusiones siguientes: 1.^a, la cabeza se desarrolla más en las personas instruidas que han hecho trabajar más á su cerebro; 2.^a, en estas personas la región frontal está generalmente más desarrollada que la región occipital.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Quintanamavirgo (Búrgos); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 27 del actual.

—La de médico-cirujano de Quintanilla del Agua (Búrgos); su dotación 75 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Mayo.

—La de médico-cirujano de la Aguilera (Búrgos); dotación 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Mayo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

HISTORIA DE CLÍNICA DE OBSTETRICIA Y ENFERMEDADES DE MUJERES Y NIÑOS, revisadas por el Doctor Don José González Olivares, Catedrático de dicha asignatura y publicadas por Manuel Cárceles Sabater.

SEGUNDO CUADERNO.

Este cuaderno se halla de venta en las porterías de la Facultad de Medicina y en la librería de Menéndez, Atocha 29. Madrid.

MANUAL DE FARMACODINAMIA DOSIMÉTRICA, traducida al español.—Con cuadros esfignográficos, obra destinada á los prácticos, por el Dr. Burggraewe.

Libro que importa mucho adquirir á los médicos que deseen conocer y apreciar el nuevo método dosimétrico del citado autor, como igualmente el *Memento* de Terapéutica Dosimétrica.

Venta al por menor, librerías de Moya y Plaza, Carretas, 8, y Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana; y por mayor, con notable rebaja, en la farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.

OBRAS DEL DR. A. GARCIA LOPEZ.

HIDROLOGIA MÉDICA.—Premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.^o de 700 páginas cada uno. Se vende á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, calle de Villanueva, 7.

GUIA DEL BAÑISTA.—2.^a edición.—Esta obra es complemento de la anterior, y muy útil para los médicos y para los enfermos que necesitan hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.^o. Se vende á 15 rs. en Madrid, y 18 en provincias en los mismos sitios que la anterior.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.^o mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edición corregida y aumentada. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (291)

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la caída del intestino recto.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, **Paris**, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; **Madrid**, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31. Por menor, **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Escolar** y **Ortega**.



HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la **Anemia**, **Clorosis**, **Debilidad**, **Extenuacion**, **Flores blancas**, etc.

El **Hierro Bravais** (hierro líquido en gotas concentradas), es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; además es el único que no ennegrece jamás los dientes.

Es el mas económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en **Paris**, 13, rue Lafayette, y en todas las **Farmacias**.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la **Anemia** y su **Curacion**.

Depósitos en **Madrid**, farmacias: **Vicente Moreno Miquel**; **German Ortega**; **J. B. Sanchez Ocaña**; **Francisco Garcerá**.

Por mayor: **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del **VINO**, de la **CERVEZA** y de los **ALIMENTOS**

SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, **PARIS**

Unicos concesionarios del privilegio **KOLBE** y de **HEYDENS**

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el **Salicilato de Sosa** son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. »— Este remedio cura **instantáneamente**: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el **SALICILATO de LITINA**. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las **Fiebres**

POLVOS de ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el **SALICILATO DE SOSA** (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la marca **SCHLUMBERGER** y la firma **CHEVRIER**, farmacéutico, **Paris**.

Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el **Valerianato de Atropina**, bajo la formé de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, « aprobada por la **Academia de Medicina de Paris**, » en el tratamiento de la **Epilepsia**, **Asma esencial a espasmódico**, **Jaqueca**, **Tos nerviosa**, **Histérico**, **Palpitaciones de corazon**, **Convulsiones**, **Opresion**, **Coqueluche**.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion.

En **Paris**, **Farmacia LEMAIRE**, 14, rue de Grammont, 14.

En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



GRAGEAS MEYNET

de extracto

de hígado

de bacalao.

Aprobadas por la **Academia de Medicina**.

Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam.—**Madrid**,

por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31

por menor, **Sres. M. Miquel**, **Garcerá**, **Ortega**, **S. Ocaña**.

DIGESTIONES ARTIFICIALES VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

Preparado con

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la

DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VOMITOS, ETC.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estómago, fiebres inveteradas, etc.



Elixir Vinoso

FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las **Farmacias**.



Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, señores **M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega** y **Garcerá**.

El Método del Dr. DECLAT consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES **é** **INYECCIONES**

ACIDO-FENICO puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico),
SULFO-FENICO (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituila, Reumatismo, etc.).
FENATO DE AMONIACO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).
iodo-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sifilis, Enfermedades hereditarias).
GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).

USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 130 reales en **Madrid**: Agencia franco-española, Sordo, 31.
Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

Enfermedades del Estómago
PEPSINA BOUDAULT

1^{ra} Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en **Paris**, 1867 — **Viena**, 1873 — **Filadelfia** 1876

Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS ó PENOSAS, FALTA DE APETITO, JAQUECAS, PITUITAS, DISENTERIA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestion, bajo la forma de

ELIKIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS

Paris, A. Horror et Cie, 7, Avenue Victoria. — **Madrid**, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Se mandan prospectos mediante pedido.
 Por menor, señores Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

PRODUCTOS DE LA CASA
Thevenot
 INVENTOR
 del último procedimiento de capsulacion
 APROBADO por la
 ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
 Farmacéutico de 1^a clase; ex-interno de los hospitales,
 Fabricante en **DIJON** (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de higado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rui-barbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

CAPSULAS-THEVENOT
 Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être muni de cette réduction de mon tableau-affiche.

CAPSULES THEVENOT
 CODEX FRANÇAIS
 Térébenthine & Essence
 Copahu Goudron
 Rhubarbe fer réduit
 Ether-Etherote
 Huile de Ricin
 Huile de Foie de Morue

Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.
MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor Sres. Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigotosa y antireumatismal es con justo titulo reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del **Dr. Laville**, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés. — Venta por mayor **F. COMAR**, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

CASA CHEVALIER

PARIS 3, Rue de Dunkerque **PARIS** 162, Fabourg Saint Denis

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de Cocinas económicas,

Baños y su calefaccion.

Termómetros para invernáculos. Aparatos hidroterápicos. Se envia franco el Catálogo general.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées. — Estacion 15 Mayo á 1^o Octubre.
 Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.
 En **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)

Propiedad del ESTADO FRANCÉS

Administracion: PARIS, 22, 1^a Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del higado, de la vejiga, mal de piedra, diabétes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de bilar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Venden los productos de Vichy: **Madrid**, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fósforo de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que enviaremos gratis. MM. VIB-GARNIER & C^{ia}, 73, avenue des Ternes, PARIS.